

**INSTITUTO DE
FORMACION TEOLOGICA
MINISTERIAL**

PROFESOR GUILLERMO SEBASTIAN OLIVERA

MATERIA ECLESIOLOGIA

**ROTONDA JOSE MARIA
GUTIERREZ 415 Y 416
BERAZATEGUI**

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

ARGENTINA

NUESTRA VISION

La visión del Instituto es ser parte de los de muchos sueño están en los corazones de muchos hombres y mujeres que buscan servir con excelencia a nuestro amado Dios. Que con el tiempo se tiene que ir plasmando en una realidad. Alcanzar nuestra nación para Cristo colaborando en la preparación de hombres y mujeres que abracen este sueño, esta pasión y que estén dispuestos a trabajar para hacerlo realidad.

Nuestra Visión tampoco está limitada, puesto que en el transcurso del tiempo Dios nos desafiara a nuevos horizontes, y se generaran nuevas necesidades que suplir y nuevas tierras que conquistar.

NUESTRA MISION

Mateo 28:19

El Instituto Bíblico es uno de los ministerios de la congregación “centro de oración Peniel” y tiene como misión preparar y capacitar a los creyentes en el conocimiento de la Escritura para un mejor servicio a Dios, y esta misión se lleva a cabo en tres áreas:

1º Impartiendo una enseñanza sólida fundamentada en la Biblia la cual reconocemos como la autoridad infalible de Dios (2P1:19).

El deseo de servir al Señor debe ir acompañado con el deseo de prepararse y de adquirir el conocimiento necesario para hacerlo como El lo ha establecido.

El querer servir sin prepararse en el conocimiento de la palabra de Dios puede llevar a un espiritualismo irracional

2º Incentivando e impulsando la total dependencia del Espíritu Santo sin el cual no se puede llevar a cabo la obra de Dios.

El conocimiento desprovisto del poder y del amor de Dios el cual es derramado por su Espíritu, solamente producirá un racionalismo infructuoso. Romanos 5:5, Hechos 1:8

3º Propiciando instancias que ayudan al desarrollo de los dones y talentos dados por Dios y motivando a poner por obra lo que Dios les ha comisionado.

NO COPIAR

OBJETIVOS GENERALES DE MATERIA

Es un estudio para conocer la ECLESIOLOGIA de la biblia y del antiguo testamento; se familiariza al estudiante con el método de como predicar, considerando la biblia como base de su sermón, Dios como su inspirador y fuente de toda verdad.

OBJETIVOS

Cognoscitivos

1. Familiarizarse con los conocimientos de ECLESIOLOGIA.
2. Reconocer la Biblia como fuente de inspiración divina y única fuente de toda verdad bíblica.

Afectivos

1. Reconocer la dependencia del Espíritu Santo para entender la Palabra y vivir según sus enseñanzas.
2. Valorar profundamente la Biblia al ver la constancia de sus afirmaciones a toda cultura y a todo hombre.

Psicomotores

Usar la Biblia sin prejuicios, en forma práctica y haciendo buen uso de las reglas del CONOCIMIENTO BIBLICO.

CONOCER LOS PRINCIPIOS DE LA ECLESIOLOGIA.

REQUISITOS DEL CURSO:

1. Obtener mínimo un 70% de la nota.
3. Asistir puntualmente a clases. Después de 10 minutos es tardía y tres llegadas tardías equivalen a una ausencia.
4. Se calificara el concepto del alumno en:
 - a. Responsabilidad en tareas y funciones asignadas
 - b. Asistencia puntual al devocional
 - c. Entusiasmo en su quehacer estudiantil
 - d. Participación en actividades en clase y extra-clase
 - e. Respeto profesor-alumno y personal
5. Deberes del alumno:
 - a. Leer anticipadamente el material asignado para cada clase
 - b. Investigar y profundizar sobre cada tema para su propio conocimiento
 - c. Participación activa en clase individual y grupalmente
 - d. Cumplir con exámenes, tareas y trabajos en las fechas establecidas
 - e. Las tareas entregadas tarde pierden 30 puntos y tiene máximo 8 días para entregarla
 - f. El estudiante que no realice el examen al día indicado debería justificar su ausencia solo con enfermedad confirmada o muerte de un familiar, asunto de trabajo urgente u otro aspecto que aceptan máximo 8 días después del día indicado.
 - g. Apagar el celular en clases.

CRITERIOS GENERALES DE EVALUACIÓN

Resolver todos los cuestionarios del libro de texto en un cuaderno 30%

Exposición Trabajos por Equipo 20%

Primer Relámpago 20%

Examen final 30%

TOTAL 100%

¿Eclesiología? La Iglesia Cristiana

1. Introducción
2. Etimología del término Iglesia
3. Composición de la Iglesia
4. Nacimiento de la Iglesia
5. Los miembros de la Iglesia
6. La obra de la Iglesia
7. La Iglesia y su edificación
8. La iglesia local y sus líderes
9. La Iglesia y sus ministerios
10. La Iglesia y la sociedad
11. La Iglesia y sus doctrinas
12. La Iglesia y la familia
13. La Iglesia y la obra misionera
14. La Iglesia y el Estado
15. La Iglesia y el Reino de Dios
16. Cuestionario
17. Bibliografía

• INTRODUCCIÓN

Jesucristo fue enviado al mundo con una misión específica. Durante su ministerio aquí en la tierra, Jesús dedicó toda su vida al trabajo de transformar vidas. Él dijo que vino a buscar y salvar a todo aquél que se había perdido.

Antes de retornar al cielo, Cristo capacitó y perfeccionó a un pequeño grupo de personas para continuar la tarea que había iniciado. Para congregarse a este grupo, creó y edificó la Iglesia, como un organismo vivo, que sería Su Cuerpo aquí en la tierra.

Así que, después del retorno de Cristo al cielo, su obra continuaría aquí en la tierra, por medio de la Iglesia.

En este estudio introductorio sobre **ECLESIOLOGIA**, estaremos estudiando la Iglesia como un organismo vivo, capacitada por el Espíritu Santo y que posee las armas espirituales para vencer todas las batallas.

ETIMOLOGÍA DEL TÉRMINO IGLESIA

EKKLESIA: es el vocablo griego que el Nuevo Testamento usa para referirse a la comunidad cristiana, viene de la expresión **EK-KALEO** que significa literalmente "llamar afuera".

En la Grecia antigua, se tenía por costumbre convocar al pueblo a Asambleas públicas, con el objeto de tratar temas políticos. Por el gran número de participantes, se congregaban fuera de los muros de la ciudad al ser invitados por un anunciador o mensajero oficial llamado heraldo.

En la primera traducción bíblica del A.T. realizada 250 años antes de Cristo, denominada Septuaginta o versión de los 70 (por haber intervenido 70 judíos en la traducción del hebreo al griego) aparece por primera vez la palabra **EKKLESIA**, la cual no era equivalente o igual a la palabra Iglesia tal cual la usamos hoy.

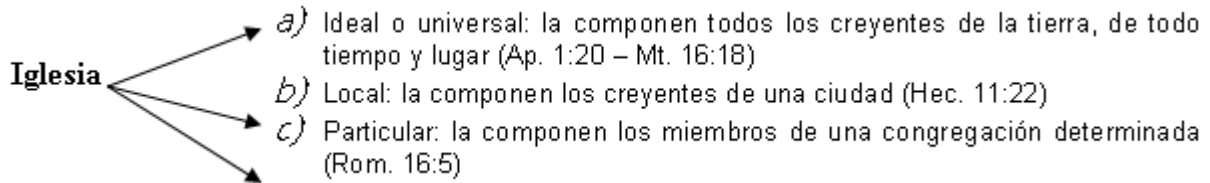
Ekklesia fue la traducción de la voz hebrea "qajal" que designaba a la congregación de Israel. En el A.T. tienen el mismo significado "QAJAL" (hebreo), ekklesia (griego) o congregación (español) y aparecen por ejemplo en 1R. 8:14, 1 Cr.13:2-4, Sal. 22:22, etc.

Ya en el Nuevo Testamento se combinan las dos modalidades: el concepto griego del llamado afuera (EK-KALEO) con el concepto de congregación de Israel (QAJAL), para definir a la Iglesia como el Israel espiritual, o sea los llamados afuera del mundo por Dios, los convocados por Él y apartados de Él.

Habiendo visto brevemente un poco de historia, estamos en condiciones de dar una definición de la Iglesia: "La Iglesia es un pueblo llamado afuera, llamado a salir del mundo y entrar al Reino de Dios

(Jn. 17:14-16 y Jn. 18:36), entendiéndolo por el mundo todo el sistema impío que actúa independiente de Dios y hostil a Cristo, en sus más diversas expresiones culturales, políticas, religiosas, económicas, laborales, sociales, etc. (2 Cor. 6:17-18).

El término Iglesia se aplica de tres maneras distintas, las que tienen que ver más con la extensión o alcance que se le da a la palabra, que con el significado, ya que éste sigue siendo el mismo.



COMPOSICIÓN DE LA IGLESIA

La Iglesia está compuesta tanto por judíos como por gentiles que aceptaron a Jesucristo como Señor y Salvador único y suficiente de sus vidas (Hechos 4:12).

El elemento humano que conforma la Iglesia surge de los dos grupos separados al momento del llamamiento de Abraham y se confirma al entrar en vigencia la ley Mosaica, y pasan a constituir un tercer grupo humano, convocados por la persona de Jesús el Salvador. De modo que los escritos Paulinos hacen referencia de la antigua separación (Ef. 2:11 – 19) y aluden también a los tres grupos humanos (1 Cor. 10:32) que coexisten hoy.

Efesios es la epístola donde Pablo señala el eterno propósito redentor de Dios realizando en la Iglesia, de la que participan tanto gentiles como Judíos. Una breve consideración de Ef. 2:11 al 19 nos aclara la idea sobre la composición de la Iglesia:

En los Vs. 11 y 12 el apóstol explica el concepto del cuerpo de Cristo que ya había adelantado en el Cap. 1 Vs. 23 y ahora les recuerda a los gentiles su antigua condición pagana; fuera del pacto divino, sin derecho a recibir ninguna bendición de Dios, para que puedan vivir agradecidos de Dios verdadero, y por tener a Cristo que los Justificaba. En otras palabras Pablo les dice que antes eran gentiles, mas ahora son Iglesia, antes estaban en el mundo, ahora en el cuerpo de Cristo, antes lejanos y desconocidos, mas ahora cercanos y conocidos por Dios que los aceptó por la sangre de Jesús.

En los Vs. 14 y 15 se resalta el logro de la Paz en la persona de Jesús quién derribó la pared intermedia de separación, aludiendo Pablo a la pared que separaba el atrio de los gentiles del de los judíos en el Templo, donde una inscripción advertía sobre la pena de muerte con que castigaba a todo gentil que traspasaba ese muro. De ambos pueblos hizo un solo y nuevo pueblo: la Iglesia.

En los Vs. 16, 17 y 18. Pablo expone los motivos por el cual judíos y gentiles creyentes en Cristo Jesús deben dejar de lado todo motivo de contienda para actuar de acuerdo a los preceptos del Evangelio, ya que por medio de Jesús, los unos (los judíos) y los otros (los gentiles) tienen ahora acceso al Padre por el mismo Espíritu Santo. Son pues, no dos pueblos, sino uno, con una misma reconciliación (la cruz) un mismo Dios Padre y un mismo camino al Padre (Jesús).

El Vs. 19 se refiere a los derechos ciudadanos, por lo cual se compara a la Iglesia con una ciudad que brinda privilegios donde ya no hay ciudadanos de segunda categoría o gente sin

derecho alguno como el extranjero, sino todos con las mismas ventajas, por estar familiarizado en Cristo.

NACIMIENTO DE LA IGLESIA.

En este punto vamos a considerar tres teorías sobre la fundación de la Iglesia:

- a. Una es la que sitúa la gestación de la Iglesia como exclusivamente neotestamentaria, tomando en cuenta los elementos concretos y reales de su constitución, desde su nacimiento en la era Cristiana (Hch 2) llegando hasta el momento del rapto (1 Ts. 4:16-17), con un recorrido lineal de la historia de la salvación en la dispensación de la Gracia, desde el pasado hacia el futuro. Esta teoría no vuelve atrás, al A.T., desde el pasado hacia el futuro. Esta teoría no vuelve atrás, al A.T., a buscar sombras proyectadas de la Iglesia que pudieran estar contenidos o prefiguradas en los relatos bíblicos veterotestamentarios. Esta teoría desecha los elementos simbólicos y/o tipológicos de la Iglesia que puedan estar contenidos en el Antiguo Testamento. A esta teoría la llamaremos "**Teoría realista**", para ella el nacimiento de la Iglesia es uno, y es en sentido material y concreto: El Pentecostés. Para esta concepción teológica, el libro de los Hechos es un relato histórico de la Iglesia primitiva, donde lo

que allí se relata fue solo para aquel tiempo, sin considerarla un modelo o manual para la vida cristiana de todos los tiempos. Va a caracterizar a los partidarios del realismo el énfasis que ponen en los componentes dogmáticos y organizativos de la Iglesia por sobre el bautismo en Espíritu Santo y Fuego prometido a los creyentes; el cual ocupa, según este pensamiento, un lugar secundario, y a veces es ignorado.

- b. Otra teoría acude al recurso tipológico, según el cual no hay una separación tan tajante de Antiguo y Nuevo Testamento, y se afirma en el pensamiento de San Agustín según el cual "el Nuevo Testamento" se encuentra escondido en el Antiguo, y el Antiguo Testamento se encuentra revelado en el Nuevo. A esta teoría se la denomina "**Teoría Idealista**". Para los idealistas la fundación de la Iglesia se produce en dos sentidos, uno profético y otro histórico:
 - 1.
 2. **Nacimiento Profético:** Al ser Israel la nación llamada por Dios para servirlo de entre todas las naciones de la tierra se constituyó en la EKKLESIA del Antiguo Testamento. Para esta teoría, la palabra hebrea "qajal" que significa congregación, es el término equivalente a Iglesia que usamos hoy. Era pues en el A.T. Israel la
 3. Iglesia o congregación de Jehová. Por el rechazo del Mesías de parte de la congregación de Judía, Cristo constituyó una nueva Iglesia para proseguir su obra en la tierra. En el Antiguo Testamento, para los idealistas, Moisés es un tipo de Cristo guiando a la Congregación israelita a la tierra prometida como Cristo guía a la patria celestial (Hch. 7:38).
 4. **Nacimiento Histórico:** En este punto concuerdan con los realistas al señalar el Pentecostés como el día de fundación de la Iglesia solo que los idealistas van a enfatizar por sobre todas las cosas el bautismo en Espíritu Santo y Fuego que recibió la Iglesia, pasando el elemento doctrinario y organizativo a tener un carácter complementario. El recurso tipológico se encuentra al orden del día en esta línea teológica y al explicar la fundación de la Iglesia, sostienen que así como David reunió los materiales para la construcción del Templo y la obra fue realizada por Salomón, su sucesor, así también Jesús reunió los materiales (el componente humano que eran los discípulos) y el edificio espiritual que es la

Iglesia, lo construyó el Espíritu Santo, edificando sobre el fundamento de los apóstoles y profetas (Ef. 2:20). Este fundamento es la predicación, la enseñanza y la organización llevada a cabo bajo la guía del Espíritu de Cristo.

5. **Una tercera teoría, llamada "Teoría Práctica",** parece cobrar auge e ímpetu en nuestros días y se caracteriza por su contenido ecléctico o intermedio, acercando las posturas de las dos teorías, y añadiendo elementos no tenidos en cuenta por los realistas e idealistas.

El contenido pragmático de esta corriente teológica lo vemos en el hecho de que se considera a la Iglesia de formación absolutamente neotestamentaria (elemento Realista), pero ya presente en el plan de Dios aún antes de la fundación del Mundo, ideada para ser manifestada en los tiempos postreros (elemento Idealista) (Ef. 1:4-5). Digno es destacar que la corriente práctica no abusa de la tipología sino que acude a ella cuando se quiere destacar una verdad prefigurada sin lugar a dudas, y respaldada por la autoridad del N.T.

Esta teoría pone un freno a los extremos, al realista que descarta la tipología, no solo en la explicación de la Iglesia; y al idealista con su tendencia a adornar las historias del A.T. con tantas tipologías que la historia simple que narra es casi ignorada muchas veces.

Resumiendo:

- a.
- b. **Realistas:** La Iglesia es una realidad del N.T. Ninguna tipología la proyecta desde el A.T. y no es igual a la congregación de Israel.
- c. **Idealistas:** La **EKKLESIA**, qajal o congregación de Israel era un tipo de la Iglesia actual, siendo la ekklesia de Cristo la sucesora de la ekklesia de Jehová, solo que ampliada a los gentiles también.
- d. **Prácticas:** LA Iglesia es neotestamentaria, aunque la ekklesia judía era una sombra proyectada de la Iglesia actual, esta última por estar fundada sobre mejores promesas en cantidad y calidad excede la simple idea de congregación del A.T. porque los que congregan en Cristo son también miembros del cuerpo de Cristo.

Al cerrar este tema del nacimiento de la Iglesia podemos dejar de considerar el controversial versículo bíblico de Mt. 16:18. ¿Quién es la Roca sobre la que Cristo edificó la Iglesia?. La doctrina dejó de ser

pacífica a la luz de las más diversas interpretaciones dadas y por los intereses en juego de aquellos que la explican de la más diversas maneras, donde la sana hermeneútica pasó a un segundo plano, con el único objetivo de respaldar organizaciones, instituciones, denominaciones o posturas frente a la verdad bíblica.

La interpretación romana del texto, a sido usada para conferir a lo largo de la historia, a un hombre determinado (el Papa) la calidad de sucesor de Cristo en la Tierra, dándole preeminencia por sobre el resto de los creyentes, atribuyéndole el carácter de infalible. Pero vemos que Simón, luego llamado Cefas (arameo) o Pietros (griego) o Pedro (español) significa piedra. En el vs. Jesús le dice tú eres piedra, y continúa exponiendo Jesús la idea de un juego de palabras al decir sobre esta Petra (del griego roca) edificare mi Iglesia Pedro venía de confesar por revelación divina: & uml;Tú eres el Cristo o Mesías. Para Crisostomo la roca sobre la que JESUS edificaría la Iglesia no era en sí mismo una persona (no estaría en juego Pedro o Jesús) sino que esa roca era la afirmación de fe hecha por el apóstol, tan sólida confesión, solo comparable con una gran roca firme e inamovible.

Por su parte Orígenes sostenía que la Roca era Pedro, aunque no en forma exclusiva, sino en forma conjunta con los otros apóstoles (Ef. 2:20 y Ap. 21:14).

Agustín en cambio se va inclinar por Cristo como la Roca o Petra. Tal diversidad de criterios enunciados por los llamados "padres de la Iglesia" ha sido motivo de polémica a lo largo de la historia, llevando a algunos en su afán de defender su postura a ir adentrándose más en caminos sin retornos, desembocando en herejías.

Alguien dijo alguna vez, sabiamente, que todo texto fuera de contexto se convierte en un pretexto, y en este tema, el concepto está más vigente que nunca, por ello se debe analizar el sentido que se quiere dar a esta "parte" de la escritura con relación al "Todo" (al resto de la Biblia).

Veamos lo que surge de relacionar Mt. 16:18 con versículos concordantes:

- a. 1 Cor. 3:11 – "Porque nadie puede poner otro fundamento, que el que está puesto, el cuál es Jesucristo" o sea Jesús es el primer y gran fundamento de la Iglesia.

- b. 1 Cor. 10:4 "Y todos bebieron de la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo". Aquí Pablo nos dice que Israel, en el desierto iba acompañado de la roca de la que brotaba agua estas dos funciones la encontramos atribuidas a Cristo "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del Mundo", Mt. 28:20 in-fine y "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba", Jn 7:37 in-Fine – Cristo es la roca que acompaña y la roca que da de beber.
- c. 1 P. 2:4 – " Acercándonos a Él, piedra viva"; en el Vs. 2:5 "Piedra principal del ángulo"; en el Vs. 2:7 "Piedra desechada" y el vs. 2:8 "Piedra de Tropiezo", todos estos calificativos que se agregan el sustantivo piedra se usan para la persona de Cristo y lo curioso es que lo dice el mismo San Pedro.
- d. Exodo 17:6 "...Golpearás la peña y saldrá de ella agua...". La roca que Moisés golpeó en Horeb es un tipo del sacrificio de Jesús golpeado por la muerte en la Cruz.
- e. Salmos: Son innumerables los que se refieren a Dios como roca eterna, roca de salvación (89:26) roca de refugio (71:3), roca fuerte (31:2) y roca mía y redención mía (19:14) o ¿Qué Roca hay Fuera de nuestro Dios? (18:31).
- f. Deuteronomía: Dios es la Roca cuya obra es perfecta (32:4), Roca de salvación despreciada (32:31).

Después de analizar el texto de Mt. 16:18 con unos cuantos surgidos del resto de la Biblia, vemos la absoluta soledad del versículo con que los católicos – romanos pretenden dar primacía a Pedro y señalarlo como fundador de la Iglesia. Al considerar Hechos cap. 15 (concilio de Jerusalén) no aparece la figura de Pedro como el convocante, o entorno al cual gira la vida de la Iglesia primitiva, sobresalen la figura de Santiago, la de Pablo y Bernabé junto a Pedro pero por sobre ellos sobresale la persona del Espíritu Santo quien dirigió el cónclave (Hec. 15:28) cumpliéndose la promesa de Jesús dado en Jn. 16:13.

Resumiendo: Pedro es una piedra (Petros) apoyado como todos los creyentes en Cristo, sobre la roca (Petra). Petros: pequeña piedra – Petra: gran roca o acantilado rocoso, el primero es

el apóstol Simón – Pedro, el segundo es Jesucristo el cimiento es sólido del creyente (Mt. 7:24 – 27)

Las escrituras no afirman en ninguna parte que Pedro sería la autoridad suprema de la Iglesia (véase Hechos 15) ni que tendría sucesores infalibles (Gal. 2:11).

REQUISITOS PARA SER MIEMBROS DE LA IGLESIA

Cada Iglesia debe recibir su modelo del reino de gracia, de la cual es un tipo. El reino de gracia se compone de los que son humildes, quebrantados de corazón, arrepentidos, y creyentes.

"Y Pedro les dice: Arrepentidos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo... Así que los que recibieron su palabra, fueron bautizados: y fueron añadidos a ellos aquél día como tres mil personas" (Hechos 2:38, 41).

Los miembros de una Iglesia de Cristo deberían ser personas que verdaderamente se arrepienten de sus pecados y gozosamente reciben la palabra del evangelio, y son bautizados conforme al mandamiento de Cristo.

Lo siguiente, escrito por el Dr. J.M.Frost, pueda ser útil a algunos que desean saber exactamente lo que es el bautismo:

"Ahora se dice de nosotros que somos "resucitados de Cristo" de nuestra sepultura bautismal con él".

Canigo Farrar, en Life and Letters of Paul, pagina. 480, traduce Romanos 6.4 como sigue: "Estando escondida con Cristo en Dios la vida del cristiano, su muerte con Cristo es una muerte al pecado, su resurrección con Cristo es una resurrección a vida. La inmersión debajo de las aguas del bautismo, es una resurrección con Cristo, y el nacimiento de una vida nueva.

Conybeare y Howson dicen: "El bautismo (fuera de casos excepcionales) fue administrado por inmersión, siendo zambullido el converso debajo de la superficie del agua para representar su muerte a la vida de pecado, y luego levantado de la sepultura momentánea, para representar su resurrección a la vida de justicia.

Dice Dean Stanley: " Se sumergían en un baño de purificación, bajo el mandato de aquél en el cual fueron bautizados por medio de ese rito solemne ". El agua en aquellas regiones orientales, tan doblemente significativa de todo lo que es puro y refrescante, se cerró sobre la

cabeza de los conversos, y se levantaron a la luz del cielo seres nuevos y cambiados. Tal era el bautismo apostólico. Podemos trazar su historia detalladamente por los siguientes tres siglos."

El Obispo Smith, de Kentucky, dice: " No tenemos sino que volver para atrás seiscientos u ochocientos años, para ver que la inmersión era la única manera, excepto en los casos de los pocos bautizados en sus camas, cuando estaban cerca de la muerte. Y respecto a semejantes casos, inhabilitaba al recipiente para las órdenes sagradas en caso de que se restableciera".

Estos extractos son todos tomados de autores que pertenecen a la iglesia anglicana, excepto el último que es por el Obispo de la Iglesia Protestante Episcopal. Con la opinión del acto de bautismo dada aquí, están de acuerdo los mejores léxicos y los hombres más eruditos en el griego.

El Nuevo Testamento expone las condiciones para ser miembro de la Iglesia y son:

- a. Creer en el evangelio y arrepentirse (Mr. 1:15).
- b. Sincera confianza en Jesús como único salvador divino (Hec. 16:31).
- c. Obediencia al bautismo en agua como un modo de testimoniar la fé en Cristo (Mt. 28:19).
- d. Confesión verbal de la aceptación de Jesús como Señor y Salvador (Rom. 10:9-10)
- e. Perseverar en el camino de salvación llevando fruto (In 15:4 – 5 y Gal. 5:22 –25).

CARACTERÍSTICAS DE LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA

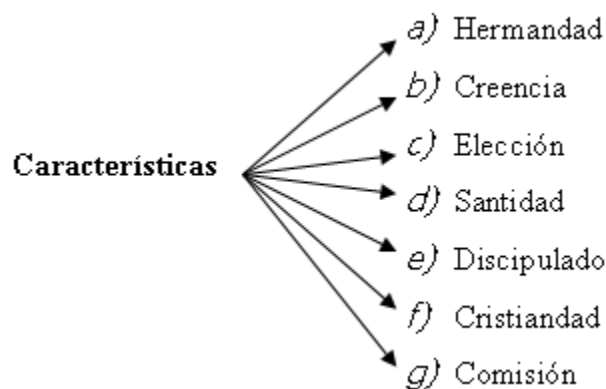
Por ser la Iglesia una comunidad espiritual, se constituye en una hermandad, que abolió aquellas diferencias que separan a la Humanidad, superando las divisiones de la historia religiosa de los pueblos, derribando vallas socio – económicas, los sectarismos culturales y las divisiones humanas (Gal. 3:28).

A sus miembros se les llama Creyentes por ser el fundamento doctrinario la Fe en el Señor Jesucristo (Jn. 1:12 y 14:1). Les caracteriza también la santidad (Santo = Consagrado) por estar separados del mundo y al servicio de Dios de quien reciben la satisfacción (1 Ts. 5:23)

y él haber sido escogidos (Mt. 20:16 in – fine) para la Gran Comisión (Mt. 28:19 – 20) y el destino de gloria final (Jn. 14:2 – 3).

Todo lo antes expuesto, supone un proceso de formación llamado discipulado, donde los escogidos son enseñados y preparados espiritualmente por maestros constituidos por Cristo, a fin de poder convivir en hermandad, santidad, servicio y disciplina, con el objeto de ser verdaderos cristianos o seguidores de Cristo e imitadores de Él, siendo obedientes y sujetos a sus pastores (Heb. 13:17).

Estas siete características de los miembros de la Iglesia las podemos resumir en el siguiente esquema:



LA OBRA DE LA IGLESIA.

- a. Predica la salvación: La Iglesia ha sido comisionada para predicar el Evangelio a toda criatura y testificar sobre la salvación tal como enseña la Biblia (Mt. 28:19-20). Jesús concretó la salvación con su muerte y resurrección y la Iglesia la pone al alcance de los hombres mediante la proclamación de esa verdad.
- b. Provee la manera de adorar a Dios: La Iglesia se conforma de adoradores en Espíritu y Verdad (Jn. 4:24), en Espíritu quiere resaltar el contraste con los antiguos medios formales, materiales y ritualistas y en verdad hace referencia a la sinceridad de la adoración que contrasta con la falsedad y la hipocresía. La Iglesia instruye al creyente con el objeto de brindar a Dios lo que Dios busca en el adorador, que lo haga bajo la guía de Espíritu Santo y en la verdad de la Palabra del Señor.
- c. Brinda comunión religiosa: Como ser social, el hombre tiene una faceta de integración que lo impulsa a la convivencia y al compañerismo con aquellos que expresan su mismo interés. La

Iglesia proporciona al cristiano la comunión de intereses basados en la Escritura, resaltando la Paternidad de Dios, el Señorío de Cristo y la fraternidad de una experiencia espiritual en común, que produce un sentimiento de pertenencia que posemos definir como la familia del Señor. (Mat. 12:50).

- d. **Sostiene el Nivel Moral:** La Iglesia instruye y mantiene en vigencia los valores cristianos actuando contra la profanación, el actuar impío y la secularización, enseñando el plan de Dios para la plena realización del hombre en todos los aspectos de su vida. Ella es la "sal del la Tierra" que preserva de la corrupción moral y es la "luz del mundo" que disipa las tinieblas de la ignorancia moral, siendo fiel exponente de la nueva vida que Cristo le dio. (2Cor. 5:17)(Col. 3:1-6).

LA IGLESIA ILUSTRADA EN VARIOS CONCEPTOS

- a.
- b. **Templo de Dios:** La omnipresencia es un atributo de Dios por el cual está presente en todo lugar (Sal. 139: 7-12). Salomón, al dedicar el Templo, lo expresa al decir "Los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener" subrayando la grandeza de Dios. Atento a esto es que podemos definir a un templo como el lugar en el cual Dios se ubica a sí mismo para que los hombres le puedan encontrar. De igual modo que el Señor habitó en el Tabernáculo (Ex. 25:8) y en el Templo (1R. 8:27), ahora
- c. Vive por su Santo Espíritu en la Iglesia (1 Cor. 3:16-17 y Ef. 2:21-22). En ese Templo espiritual, los hijos de Dios, en condición de sacerdotes ofrecen sacrificios espirituales de oración, de alabanza y buenas obras (1P. 2:5-6).
- d. **La esposa de Cristo:** ya en Antiguo Pacto, Dios se presentaba a sí mismo como el esposo de Israel (Jer. 3:14) ilustrando de esta manera la unión de Dios y su pueblo. Al repetirse el concepto en el Nuevo Pacto se quiere poner de relieve la devoción fidelidad de la Iglesia a Cristo y la familiaridad del Señor con sus escogidos con quienes convive, protege y sustenta (2Cor. 11:2; Ef. 5:22-27; Ap. 19:7-9, 22:17 y 21:2)
- e. **El Cuerpo de Cristo:** (Ef. 1:22-23) Esta imagede la Iglesia ilustra la unión vital de sus miembros con Jesús el cual es la cabeza de ese cuerpo (1 Cor. 6:15, 10:16-17 y 12:12-27). Esa unidad sustancial

queda manifiesta en la expresión de Cristo "El que os recibe a vosotros, a mí me recibe" (Mt. 10:40). En su ministerio terrenal Jesús testificó del Reino de los Cielos desde un cuerpo humano, y ahora testifica a través de su cuerpo místico: **La Iglesia**; de la misma manera que Jesús fue ungido por el Espíritu Santo, la Iglesia; fue ungida también; Jesús en el Jordán, la Iglesia en Pentecostés. Esa identificación plena es acentuada por el Apóstol Juan en su primera carta cuando afirma:... como Él es, así somos nosotros en este mundo" (1 Jn. 4:17 in-fine). Todo esto nos lleva a sostener que la Iglesia es un organismo, no una organización, es algo vivo, pues tiene a Cristo, la piedra viva, como cabeza y ordenador, y a sí como todo cuerpo tiene alma (pensamiento, sentimiento y voluntad), así la Iglesia tiene al Espíritu Santo en esa función vigorizante que nos hace pensar lo bueno (Fil. 4:8), nos guía al verdadero Amor (1 Cor. 13) y guía nuestra voluntad (Fil. 2:13) "por que por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo" (1 Cor. 12:13)

LA IGLESIA Y SU EDIFICACIÓN

Texto : I Corintios. 3 11:

"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que esta puesto. El cual es Jesucristo".

Texto para análisis: Mateo 16.16.18; Hechos 4.11.12.

INTRODUCCIÓN: La iglesia; aparte de ser una organización es un organismo espiritual. Fue edificada según el patrón divino con el propósito de ser el templo de Dios Padre.

Por esto es que fue edificada por Dios Hijo y esta habitada por Dios Espíritu Santo.

La Iglesia tiene un fundamento sólido, insustituible e inigualable: Jesucristo que le garantiza y proporciona la seguridad necesaria y suficiente para su firme edificación.

A - CRISTO, EL EDIFICADOR DE LA IGLESIA.

La expresión " edificare mi iglesia" a revela la capacidad de quien podría establecer en la tierra, un organismo vivo que pudiera sobreponerse a las pruebas de vida, vencer la muerte y romper con todos los obstáculos

creados en el mundo espiritual, hasta alcanzar las metas establecidas por el mismo Dios.

1. El paso inicial de esta grande obra comenzó con el amor tan grande y sublime que llevo al Señor Jesús a superar los peores dolores y sufrir toda clase de presión moral y espiritual. Por esto es que sacrificio fue perfecto. En Juan 3.16 leemos que "porque de tal manera amo Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que él cree, no se pierda mas tenga vida eterna"

La grandeza de este amor puede ser medida en los procedimientos de Cristo. En ningún momento el rehusó, sino que se entrego a sí mismo por nosotros Efesios 5.2

2. El amor de Cristo por la iglesia.
3. La iglesia comprada por la sangre de Cristo.

La iglesia vino a ser propiedad exclusiva del Señor, pues él cumplió con todas las exigencias en cuanto a la forma de rescatarla, como afirma el apóstol Pablo: "Porque habéis sido comprado por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (I Cor.6.20). Por lo tanto, la Iglesia es un pueblo adquirido (I Pedro 2.9), cuyo precio no puede ser evaluado en oro o plata (I Pedro 1.18). Cristo fue el precio.

b. CRISTO – EL FUNDAMENTO DE LA EDIFICACION.

Existe un fundamento sobre el cual la Iglesia está edificada, este fundamento es superior a todo los otros. Se trata de Cristo Jesús que se dio a sí mismo por todos nosotros. Sin él, no habría Iglesia, que es una construcción tan segura que, por la base que posee, permanecerá eternamente.

Jesucristo, la piedra principal.

Las dimensiones y profundidades de esa piedra son incalculables va más allá de esta tierra, sobrepasa al tiempo y a la misma vida temporal. Él representa como la roca inamovible y más firme que el Monte Sión.

Es la principal piedra de ángulo, porque no existe otra. Alta e insustituible (Deut. 32.31); tiene espacio suficiente para que todos puedan afirmar sus pies (Sal. 95.1). Se trata de una piedra poderosa, capaz de superar el tiempo y los reinados (Deut. 2.34)

1. Jesucristo, la Cabeza de la Iglesia.

Jesús está en el centro de su Iglesia (Apoc. 1:13,20). A él corresponde el comando y el liderazgo. Al cambiar el liderazgo de Jesús por otro humano, los hombres entran en verdadero caos y no sobreviven, conforme vemos en Apoc. 3.17-20. Cristo, como cabeza de la Iglesia cuida por el bienestar del cuerpo para un crecimiento perfecto (Col. 2:10).

Por último, la audición y la visión permite la dirección correcta del cuerpo, y lo libra de los peligros (Sal. 121.4)

3. Jesucristo, el fundamento Perpetuo.

El Antiguo Testamento, en sus registros proféticos, nos revela las características del advenimiento de Jesús y de cómo él iba a llegar al Calvario. Desde los primeros profetas hasta Juan el Bautista, todos señalaba a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Esos registros proféticos tuvieron su fiel cumplimiento después de consumada la obra del Calvario y en la resurrección y ascensión de Cristo. Comisionados por el mismo Señor Jesús, sus apóstoles continuaron la administración de su doctrina a los hombres.

b. LOS RECURSOS DE LA EDIFICACION.

1. El Espíritu Santo promueve en la tierra la glorificación del Señor Jesús a través de la Iglesia (Juan 16.14). El Espíritu lleva a la Iglesia a una entrega cada vez más completa a Dios (Rom. 12:1, 2). Los dones del Espíritu capacitan a los cristianos para tener un mayor acercamiento con el Señor.

2. Los dones del Espíritu Santo.

La Palabra de Dios debe estar en el centro de la Iglesia. El avivamiento experimentado por la Iglesia Primitiva se dio por el hecho de que sus miembros tenían una fe inamovible en la Palabra de Dios (Hechos 9.31). La Biblia es la base sólida y la estructura que da resistencia a la Iglesia que marcha victoriosa.

3. La palabra de gracia de Dios.

4. La Oración.

Después de la ascensión del Señor, la Iglesia se reunió para orar. Eran los primeros pasos de una actividad que sería fundamental para su edificación (Hechos 1.14). De esa manera perseveraron los primeros cristianos (Hechos 2.42). La Iglesia descubrió que cuanto más oraba más se veía el crecimiento en todos los sentidos.

a. **EL PROPÓSITO DE LA EDIFICACIÓN**

La obra de Dios (la creación) perfecta en todos los sentidos, fue contaminada con la entrada del pecado. Sin embargo, la misericordia y la providencia divina, proveyó de un

escape para permitir a aquellos que creen, estar en condiciones de poder agradar a Dios. Este es el propósito de la Iglesia.

1. La Iglesia esta constituida por personas de las más distintas características, tales como, color, lengua, posición social. Pero ellas forman un solo cuerpo, unidos en un solo sentimiento, interés y aspiración. En un cuerpo existen muchos miembros con distintas funciones. Sin embargo están unidos y andan en una única dirección y poseen la misma sangre. Así es la Iglesia (Hechos 2.42).

2. **La unidad del cuerpo.**

La Iglesia es el templo del Espíritu Santo y para esto debe estar cada vez más en condiciones de ejercer su sublime misión. La Iglesia es el lugar donde Dios manifiesta sus operaciones, prodigios, justicia, misericordia, bondad, verdad. Donde Dios es buscado y encontrado. El perfeccionamiento de sus miembros hace con que la presencia de Dios sea cada vez más visible a los ojos del mundo.

3. **La morada de Dios.**

4. **El estado perfecto de la Iglesia.**

La Iglesia será presentada a Cristo en esplendor, belleza, sin mancha, revestida de gloria (Rom. 8.30), porque ella participa de la plenitud de Cristo (Ef. 1.23).

LA IGLESIA COMO EDIFICIO

El apóstol Pablo compara a la Iglesia con un edificio bien construido y solidificado, cuya piedra principal y angular es Cristo (Ef. 2.:20 – 22). San Pedro siguiendo la idea llama al Señor Jesús Piedra Viva (1P.2:4).

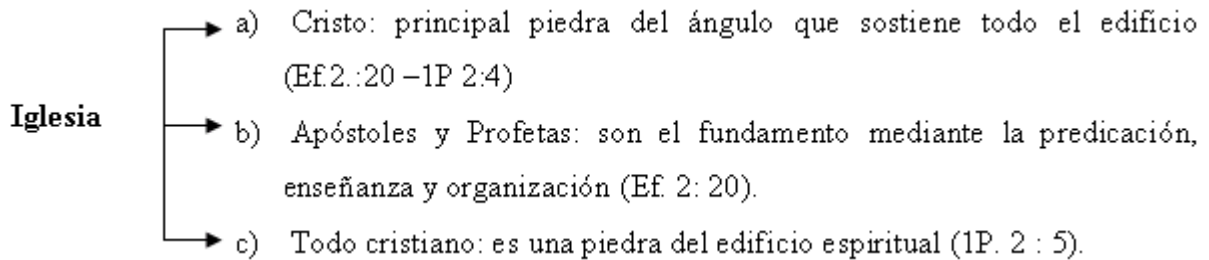
Luego de colocada la piedra principal (Cristo) sobreviene el fundamento puesto por los apóstoles y profetas, aquellos que fueron los primeros mensajeros, testigos y representantes autorizados por Cristo. El mensaje por ellos legado, fue preservado y contenido en los Escritos neotestamentarios inspirados por el Espíritu Santo. Dotados de validez universal, más allá de los tiempos y las fronteras, constituyen el testimonio original y fundamental del Evangelio de Cristo.

El Evangelio dado a los apóstoles por el Espíritu Santo es la única fuente perdurable de vida, verdad y dirección para la Iglesia. Todo creyente está llamado a la obediencia y dependencia del mensaje, las palabras y la Fe de los primeros apóstoles, cuyo registro se encuentra en el libro de los Hechos y en los Escritos Apostólicos. Este llamado no solo es a respetar y obedecer la revelación apostólica, sino también para atestiguar su verdad.

Podemos decir que el fundamento es aquí la columna o pilar que apoyada en Cristo refuerza la estructura eclesial como edificio. Ese fundamento es pues la enseñanza, organización y predicación dejada por los apóstoles y profetas.

De todo esto surge la pregunta: ¿Cómo saber si una Iglesia es verdadera?. La respuesta no se hace esperar: es aquella que expresa su acuerdo con la enseñanza original de los Apóstoles y con la revelación del Evangelio por ellos ministrada. Esforzándose en seguirla (Hch. 2:42), y todo rechazo a la enseñanza apostólica es un rechazo a Jesús (Jn. 16:13- 1Co. 14:36 – 38 y Gal. 1:9-11).

La Iglesia verdadera es continuadora de la tarea de la Iglesia apostólica en el evangelismo hacia fuera y la enseñanza de la sana doctrina hacia adentro, bajo la unción del Espíritu Santo (Hch. 1:8, 2 Tim. 1:8 – 14, Ti. 1:7 – 9). Cree, defiende y protege el mensaje apostólico, alertando y actuando contra toda desviación y/o alteración que pretenda reemplazar o anular la revelación original de los apóstoles con revelaciones, testimonios o profecías posteriores (Hch. 20:27 – 31 y 1 Tim. 6:20). Por último, descansados y apoyados sobre Cristo (La Roca) y sobre el fundamento apostólico, están los creyentes como piedras vivas de ese edificio (1Co. 3: 9 y 16 – Ef. 2 :20 – 22).



Debemos destacar que no hay contradicción en las Escrituras al comparar Ef. 2 :20 y 1Cor. 33:11. En Efesios San Pablo habla del fundamento apostólico y profético referido a la Iglesia como templo de Dios. En Corintios en cambio se refiere a Cristo como el fundamento de la Fe personal, de la confianza y esperanza puesto en el autor y consumidor de la Fe. Este concepto contenido en 1Cor. 3 :11 se desprende de Jn. 8 :12, 10 :9 y 14 :6 como también de Hch. 4 : 12, entre otros tantos textos bíblicos al respecto.

CARACTERÍSTICAS DE UNA VERDADERA IGLESIA PARTICULAR.

Al estudiar la edificación de la Iglesia, decíamos que Jesús la Creó y que los Apóstoles y Profetas aportaron la predicación, la enseñanza y la organización eclesial como fundamento para que los cristianos de todos los tiempos y lugares pudieran apoyarse y edificarse sobre tales conceptos. Al acudir a los pasajes del Nuevo Testamento y más concretamente al libro de los Hechos, podemos encontrar las normas y reglas de autoridad para la vida de la Iglesia, sin las cuales, ninguna puede considerarse Iglesia de Cristo.

Estas características normas eclesiales se pueden resumir en 15 puntos:

1. La Iglesia está formada por personas orgánicamente insertadas en congregaciones locales, unidas por el Espíritu Santo y perseverando en mantener una relación fiel y personal con Dios (Hech. 13:2, 16:4-5 2Cor. 11:28 y 1COR. 16:19).
2. Por su testimonio de Poder, la Iglesia, mediante el evangelismo, convierte pecadores a Cristo, llevándolos a la salvación y al nuevo nacimiento, al bautismo en agua para una incorporación plena al Cuerpo de Cristo con la consiguiente participación en la Santa Cena del Señor, enseñándoles a esperar y anhelar el regreso de Cristo (Hech. 2:41-42 y 4:43, 1 Cor.11:26, Ap. 22:17)

1. El bautismo en el Espíritu Santo (que no es para salvación sino para capacitación) debe ser predicado y enseñado a los nuevos creyentes para manifestar la presencia y el poder del Espíritu Santo, comunicado a todo nacido de nuevo la necesidad de buscar, esperar y experimentar la promesa del Padre (Hec. 1:4-8, Jl. 2:28, Mt. 3:11) la cual es para todos los hijos de Dios (Hech. 2:39).
1. Se manifiestan los Dones del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia (Rom. 12:6-8), 1Cor. 12:4-11 y Ef. 4:11-12), tanto los carismáticos como los ministeriales o personales con la consecuente producción de señales, prodigios y sanidades (Hec. 2:18 y 43, Hch. 4:30).
2. Los creyentes expulsarán demonios (Mr. 16:17, Hech. 5:16 y 8:7 y 16:18).
3. Existirá lealtad al Evangelio, esto es a la enseñanza original de Cristo y los Apóstoles (Hch. 2:42, Ef. 2:20) donde es estudiar y obedecer la Palabra de Dios (Hch. 6:4 y 18:11, Rom. 15:18, Col. 3:16 y 2Tim. 2:15) es llevar el yugo fácil y la carga ligera del aprendizaje o discipulado (Mt. 11:29-30)
4. Se reunirán los creyentes (al menos) el primer día de la semana (Hech. 20:7 y 1Cor. 16:2) para adorar a Dios y edificarse en su Palabra escrita y en las manifestaciones del Espíritu Santo (1Cor. 12:7-11 y 14:26, 1Tim. 5:17).
5. La Iglesia buscare permanecer en reverencia, humanidad y temor ante su Dios Santo (Hch.5: 11)mostrando profundo interes por la pureza de la vida eclisial, disciplinando a los miembros pecadores y los falsos maestros que se apartan de la Fe bíblica a los creyentes (1Cor. 5 y Hch.:20:28).
6. Aquellos que han sido llamados para un ministerio personal para la edificación de la Iglesia y el perfeccionamiento de los Santos (Ef. 4:11- 12)y que han manifestado un carácter piadoso y obediente a las normas de justicia establecidas por los Apóstoles (1 Tim. 3:1 - 7, 1Tém. 1:5 y Hch. 14:23), llegan a ser confirmados como líderes de la Iglesia, en la convicción de que de que por el Señor fueron llamados y constituidos para supervisar las Iglesias locales, asegurando la vida espiritual de ellas.
7. La Iglesia cuenta con Diáconos, responsables de asuntos temporales y materiales que ayudan en su administración (Hch. 6:2 y Tim. 3:8).

8. Caracteriza a la Iglesia, el amor y el compañerismo en el espíritu entre creyentes de una congregación local (Hch. 2:42-44 - 46) y aun con los de otras congregaciones de Fe Bíblica (1Jn. 3:23 y 4:7 - 21, 1 Cor. 13, Gal. 6:2, 1P. 1:2).
9. La Iglesia contará con armas espirituales como la oración y ayuno (Hch. 1:14, 6:4 y 13:2).
10. La Iglesia se aparta de concesiones humanas limpias y de tendencia materialistas de la cultura que promueve sentimientos e intereses egoístas, egocéntricas y ególatras (Hch. 2:4, Rom. 12:2 y Gal. 1:4).
11. Sobrelleva el sufrimiento y la aflicción a causa del mundo sus costumbres (Hch. 4:1 - 3, 5:4, 9:16 y 14:22).
12. La Iglesia debe contribuir en el envío de misioneros a otros lugares con el objetivo de difundir el Evangelio, dar a conocer la obra y la persona de Jesús y establecer nuevas Iglesias locales (Hch. 2:39. y 13:2 - 4).

De todo lo expuesto surge claramente la idea de que el libro de los Hechos no solo es histórico sino que contiene patrones para la vida eclesial y para manifestar en esa vida la llanura del Espíritu Santo.

LA IMPLICANCIA DE LA IGLESIA

Decíamos al estudiar la etimología de la palabra iglesia, que es un pueblo llamado afuera, a salir del mundo y a entrar en el Reino de Dios. Tal separación del mal es absolutamente necesaria para una buena relación de su pueblo con Dios (1 Cor. 6:16- 18), y comprende un aspecto negativo y otro positivo que implican santidad:

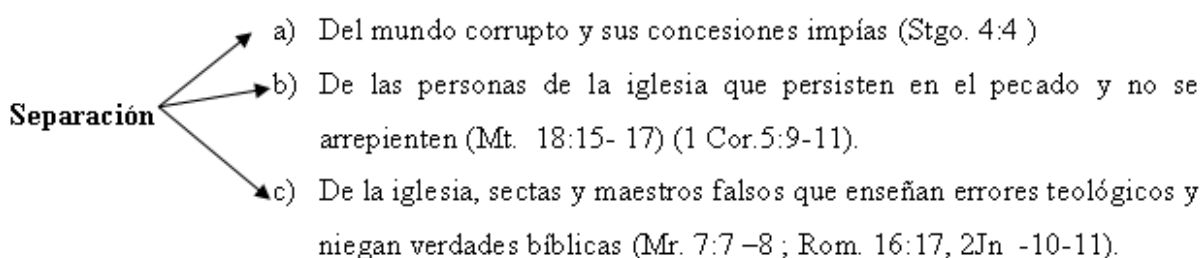
- a. **El Negativo:** es no participar del pecado, practicándolo, consintiéndolo o complaciéndolo de él. Separándose moral y espiritualmente de todo lo que sea contrario a Cristo, a la palabra de Dios y la justicia .
- b. **El positivo:** es la permanente comunión con Dios mediante la consagración, la adoración y el servicio bajo la guía del Espíritu Santo.

Participar de la iglesia implica participar de la santidad de ella, sin la cual nadie verá a Dios (He. 12:14). Esta santidad es la prioridad de Dios para su pueblo (Ef. 4:21-24), y es lo que

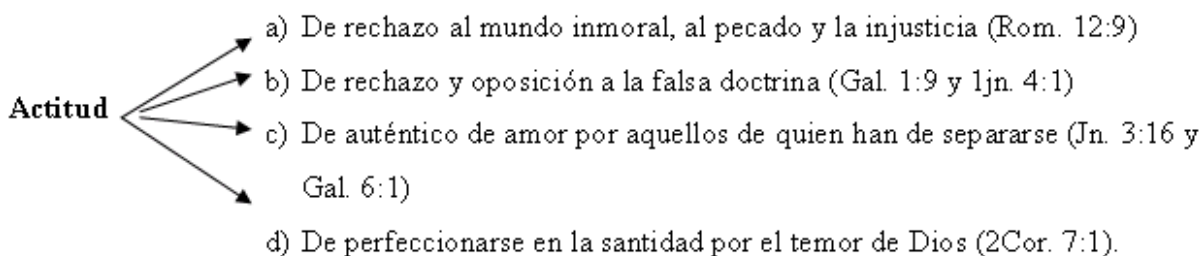
Cristo espera al constituirnos en nuevas criaturas y darnos su Santo Espíritu (Rom. 8:2- 15 y Gal. 5:16 –25) y sin ella nadie puede ser útil a Dios (2 Tim 2:20 –21).

Bueno es destacar que la santificación (del griego Hagiasmos) no implica absoluta perfección, sino rectitud moral de carácter, de pensamiento, de palabra y de conducta, y aunque nunca llegamos a estar libres de tentación, por medio del Espíritu Santo somos capaces de no pecar (1 Jn. 2:1 y 3.6).

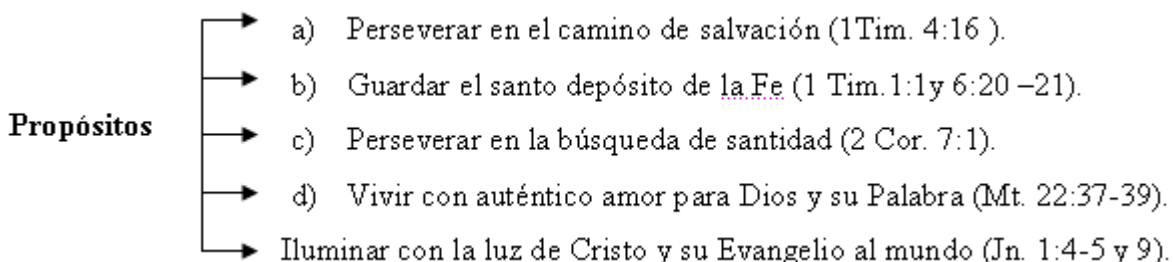
La separación del verdadero creyente como miembro de Cristo, se manifiesta en tres implicancias ordenadas por el Nuevo Testamento.



De los antes expuestos surge cual debe ser la actitud de un miembro de la iglesia.

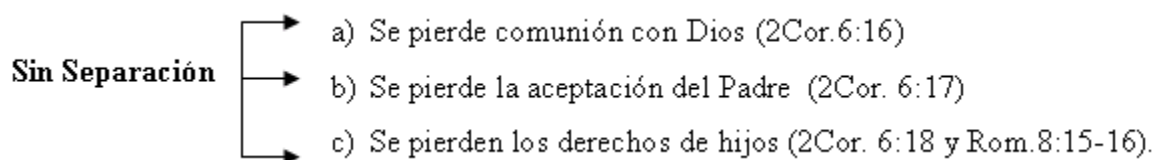


Al separarse del mal, los creyentes pueden cumplir los propósitos de Dios, los que se pueden resumir en 5 puntos:



Participar de la iglesia sólo en lo exterior, en lo formal, sin una verdadera conversión, impide a las personas ser adoradoras en espíritu

y verdad llevando la falta de separación del mal a nefastas consecuencias. Esto se deduce de (2Cor. 6:16-18).



LA IGLESIA LOCAL Y SUS LÍDERES

Leyendo cuidadosamente los primeros tres capítulos del Apocalipsis. Veremos que lo que se llama iglesia son organizaciones o compañías locales de creyentes cristianos, (no distintas

denominaciones de creyentes .) – veremos también que todo lo que pertenece a su gobierno, incluyendo la elección de oficiales o líderes y la disciplina , eran puramente local. El apóstol exhortó a cada cuerpo separadamente a que corrigiera a su fe y moral , no haciendo referencia alguna a concilios o conferencias de iglesias o ministros.

LOS OFICIALES DE LA IGLESIA

Una consideración de la obra que ha de hacerse en la iglesia, puede ayudarnos a ver cuáles oficiales o dirigentes necesarios. El trabajo señalado a la iglesia, en la Gran Comisión, es el de evangelizar al mundo. Este trabajo de evangelización contiene dos partes distintas – esto es, la labor de proclamar el evangelio a los pecadores, y la de edificar a los santos. En ambos casos lo que principalmente tiene que hacerse, es proclamar y enseñar el evangelio de Cristo. Para esto se necesitan maestros. Este es el lado espiritual.

Pero los santos que tienen que ser edificados, viven en cuerpos de carne que tienen que ser alimentados, vestidos, abrigados en casas, y cuidados. En otras palabras, por estar vestida de materiala Iglesia, forzosamente tiene un lado material así como tiene un lado espiritual. Por esto se necesitan hombres que sirvan mesas, hombres que cuiden del dinero, terrenos, casa de culto y de los asuntos temporales en general.

EL PASTOR

Este oficial ha de dedicarse a labores para promover el bienestar espiritual de la Iglesia. Vemos algunos de los rasgos principales de su trabajo en los siguientes pasajes:

"Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra" (Hec. 6.4)

"Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la Iglesia del Señor, la cual ganó por su sangre" (Hech. 20.28)

Aquí vemos que han de dedicarse a la comunión con Dios en oración, y a enseñar la palabra. Son sobrevedores del rebaño que ha sido comprado por gran precio, el rebaño que Cristo ha comprado con su propia sangre. Y son hechos supervisores por el Espíritu Santo. Así se nos enseña cómo han de ocuparse; han de acordarse del precio del rebaño, y trabajar como bajo el ojo del Espíritu Santo, poniendo mucho cuidado. Lo siguiente muestra el propósito de su trabajo:

"Y él mismo dio unos, ciertamente apóstoles; y otros profetas; y otros evangelistas; y otros pastores y maestros (doctores), para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error: antes siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todas en aquel que es la cabeza, a saber, Cristo: del cual todo el cuerpo bien concentrado y bien ligado entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la operación de cada miembro, recibe su crecimiento ir edificándose en amor. (Efesios 4. 11-16)

Los oficiales o dirigentes, llamados Pastores han de alimentar y edificar a la grey en la unidad de la fe, y el conocimiento del hijo de Dios. Procurando levantar a los miembros "a la medida y altura de la plenitud de Cristo ".

Los requisitos para el pastorado:

" Palabra fiel: si alguno anhela obispado, buena obra desea. Conviene, pues, que el obispo sea irrepreensible, marido de una mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar: no dado al vino, no pendenciero, no condicioso de deshonestas ganancias, sino moderado; no litigioso, ajeno de avaricia; que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad; (porque el que no

sabe gobernar su casa, ¿ cómo cuidará de la iglesia de Dios .?) No un neófito, porque vanagloriándose puede caer en la condenación del diablo." (1 Timoteo 3. 1-7, 14,15).

Hay diez cosas que el obispo (ministro) debería ser, y seis cosas que no debería ser:

1. Debe ser irreprochable, renunciando a toda impiedad y a los deseos mundanos;
2. Debe ser marido de una sola mujer;
3. Debe ser prudente, sobrio, y decoroso;
4. Debe ser hombre de buen juicio y señor de sí mismo;
5. Debe ser modesto y varonil;
6. Debe ser hospedador, amable, y bondadoso;
7. Debe ser idóneo para enseñar;
8. Debe ser paciente, hombre que sepa atenerse a lo bueno, reciba o no galardón, en el gozo y en el pesar;
9. Debe tener en sujeción a sus hijos, gobernando bien su casa;
10. Debe tener buen nombre entre los que están fuera de la iglesia.

También:

1. No debe ser esclavo de sus apetitos;
2. No debe ser un mero aprendiz de la verdad, sino que debe ser un maestro
3. No debe ser amador del dinero; por que semejante hombre predicará para dar gusto antes que para dar provecho espiritual.
4. No debe ser un mero voceador o parlanchín, sino maestro que maneja acertadamente la palabra de verdad, para la edificación de sus oyentes.
5. No debe ser avaro de ganancias temporales;
6. No debe ser un neófito incapacitado para el yugo del evangelio, y alguien no acostumbrado a los sufrimientos de la cruz. Correrá el peligro de pensar más en sí mismo que en Cristo y su Rey.

Es muy importante que el ministerio preste atención a lo escrito por Pablo en I Corintios 9:19, 22,26, 27; 2 Corintios 5.14,15.

DIÁCONOS.

El origen del oficio de diáconos se da de la siguiente manera:

"En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano. Así que, los doce convocaron la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos a las mesas. Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra" (Hech. 6.1-3)

Durante el tiempo a que se hace referencia aquí, los discípulos tenían todas las cosas en común es decir, todos vivían de un fondo común. El número de los discípulos había crecido mucho. Judíos de ciudades griegas habían venido a Jerusalén, y se habían unido con los discípulos de Cristo. Las divisiones diarias del fondo común, según cada uno tenía necesidad, había llegado a ser una gran tarea.

"El ministerio cotidiano", agregado a la constante enseñanza y curación, era demasiado trabajo para los apóstoles. Por esto, hubo servicio imperfecto – siendo pasados por alto algunos extraños, con el resultado de que hubo quejas de parte de los que habían sido del oficio de diácono. Fueron escogidos para cuidado de los asuntos temporales de los santos. Lo que sigue muestra el oficio más adelante:

"Los diáconos asimismo, deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no amadores de deshonestas ganancias; que tengan el misterio de la fe con limpia conciencia... Los diáconos sean maridos de una mujer, que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Por que los que bien ministraren, ganan para sí buen grado y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús" (I Timoteo 3.8-10, 12,13)

Este oficio tiene diez condiciones, siete positivas, y tres negativas. Las positivas son como sigue:

1. Debe tener buena reputación para la honradez; por que de otro modo los miembros no puedan confiarle sus bienes; y además de esto, podría haber algún fundamento para los rumores malos;
2. Debe ser sabio – esto es, debe saber manejar negocios y satisfacer a los que le confían sus bienes;
3. Necesita ser lleno del Espíritu Santo, para que su manejo constante de negocios temporales, y la negligencia y queja del pueblo no sean

causa de que llegue a ser serio; y debe ser manso en su manera de hablar;

4. Debe ser serio;
5. Debe ser concienzudo, haciendo su servicio como para Dios, y no como para los hombres;
6. Debe ser uno que respeta la ley divina, no teniendo sino una mujer;
7. Debe ser hombre que procure educar a sus hijos en todas las cosas buenas.

Se señalan las condiciones negativas:

1. No debe ser de dos palabras, hablando de un modo a uno y de otro a otro. Debe ser hombre cuyo "sí" es si, y cuyo "no" es no.
2. No debe ser esclavo de bebidas embriagantes.
3. No debe ser hombre que pueda caer de su justicia por amor al dinero.

Hay unas cosas en conexión con los diáconos, que deben considerarse:

1. En primer lugar el diácono es elegido por la Iglesia, y puede ser destituido por la misma si los miembros lo desean, o si el bien de la causa lo exigiere.
2. El diácono no tiene autoridad de un ministro.
3. Es el deber de la Iglesia ver que el diácono sea debidamente instruido tocante a los deberes de su oficio.

LA IGLESIA Y SU MINISTERIO

Texto: Efesios 4.11

"Y el mismo constituyó a unos apóstoles; a otros profetas; a otros evangelistas; a otros pastores y maestros.

Textos para análisis: Efesios 4.11_13; Tito 1.5; Hechos 6.2-4

INTRODUCCIÓN: Los dones, (conocidos como "dones personas" o "dones ministeriales") tienen una función muy importante en la Iglesia del Señor Jesucristo. De la relación entre los distintos ministerios dependen el éxito y el crecimiento de la Iglesia, en forma armónica y apoyada en bases doctrinarias sólida. La carta de Pablo a los Efesios, es la que mejor enseña sobre los dones concedido por Cristo a la Iglesia para su perfeccionamiento y crecimiento.

I. LA IGLESIA Y SU MINISTERIO

1. Entendemos por ministerio la actividad espiritual, conjunta y global, resultante del ejercicio de los dones y funciones operadas por el Espíritu Santo, a través de personas divinamente llamadas y vocaciones por Dios y que en la Iglesia desarrollan servicioso tareas especiales. Este grupo de personas trabaja movido por el Espíritu Santo, supervisando la expansión de la IGLESIA. Los dones tienen por finalidad, el perfeccionamiento de los Santos, hasta que lleguen a la unidad de la Fe, y al pleno conocimiento del Hijo de Dios, y a la estatura de la plenitud de Cristo. Ef.4.11-13-
2. **¿Que es un Ministerio?**
3. **Los componentes del Ministerio.**

El ministerio se compone de personas vocacionadas y consagradas a funciones específicas. Dios ha escogido y vocacionado a un gran número de personas que, a lo largo de la historia, han ejercido un ministerio especial, supervisando la expansión del Reino de Dios. La Biblia registra que Dios da un cuidado especial a los que fueron llamados para tan noble misión. Ejemplos:

Abraham Gen.12.1-4; Aaron (Heb.5.4); Moisés (Ex.3.1-10); Samuel (Sam.3.121); Pablo (Hec.9.1).

Conforme hemos visto, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, hombres fueron escogidos para la obra a través de un llamado personal, definido y directo. Es a través del ministerio que Dios edifica y perfecciona su pueblo.

II. COMO ESTABLECER LOS MINISTERIOS EN LA IGLESIA.

1. A pesar de que los son distribuidos según la soberanía de Dios, necesitamos descubrir las personas verdaderamente vocacionadas y promover el proceso espiritual para que ellas sean integradas en las distintas funciones de la Iglesia. Esto solo es posible a través de la oración (Mt. 9.37 ,38; Hech.14.21;Tit. 1.5.7.) .
2. **Descubriendo los llamados**
3. **Reconociendo la vocación del obrero.**

Existe la necesidad de que la Iglesia reconozca la vocación ministerial del obrero antes de su ordenación, pues, este, después de investido en el ministerio, no debe mostrarse inseguro acerca de su llamamiento.

La ordenación es importante, pero el ministerio solo puede ser oficializado cuando esté de acuerdo con las normas bíblicas (Hech. 13.1-3; I Tim. 3.1-13 ; Tit. 2)

II. LOS MINISTERIOS DE LA IGLESIA Y SUS OBJETIVOS.

Por medio del apóstol Pablo (Ef. 4 .11), Dios instituyó la vocación ministerial para su Iglesia como el objeto de producir y promover:

- 1.
2. **El perfeccionamiento de los santos**(Ef .4.12). Dios tiene un propósito para su Iglesia, que es la de llevarla a la perfección (Mat. 5 .48). Nosotros, todos los cristianos, estamos caminando hacia este blanco (Pf. 3.12 -24) hasta que lleguemos a la estatura completa de Cristo.
3. **La edificación del cuerpo de Cristo**

La Iglesia debe crecer en el conocimiento, en la gracia, en la santidad, en el amor, en la adoración, en la alabanza y en número. Para eso, todos los ministerios, uniendo esfuerzos en el sentido de producir la edificación deseada.

3. La unidad de la fe.

Con una base doctrinaria y fundamentada en las convicciones bíblicas, la Iglesia está apta para responder a los inversos sobre las razones de su fe.

II.

LOS DONES Y SUS CATEGORIAS.

Pablo, cuando trata sobre los ministerios en Ef. 4.11, indica cinco categorías: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. En I Cor. 12.28 aparece la misma lista, excepto el de evangelista.

1. Según el apóstol Pablo, Dios constituyó a unos apóstol", y este es el primero de los ministerios. En el inicio, los apóstoles se diferenciaban de los demás discípulos porque habían

estadopersonalmente con el Señor Jesús desde el bautismo de Juan (Hech. 1.22) Sin embargo, el apóstol Pablo es una excepción. (I Cor. 15.8,9).

2. **Apóstol.**

3. **Profetas.**

Según las lenguasoriginales de las Escrituras, profeta es alguien comisionado por Dios para hablar al hombreen Su nombre, esto es, se trata de alguien que predica un mensaje de parte de Dios a los hombres. En el Nuevo Testamento, los profetas están muy relacionados con el ministerio apostólico y tuvieron parte muy destacada en la fundación de la Iglesia (Ef. 2.20). Entonces, un profeta es alguien que habla obedeciendo una inspiración e impulso directo por una revelación específica.

3. **Evangelistas.**

Esta palabra aparece tres veces en el Nuevo Testamento (Hech. 21.8; Ef. 4.11; 2 Timo. 4.5). El evangelista es, literalmente, "el mensajero de buenas nuevas". Es un precursor. En la Iglesia primitiva eran los continuadores de la predicación del evangelio. Ese es un ministerio dinámico de grande alcance y poder. (Hech. 8.6 – 8) El ministerio de evangelista, sirve de soporte a los apóstoles, según entendemos de la lectura de hechos 8.14.

4. **Pastor.**

Este es el ministerio más conocido. Surge de la necesidad que la Iglesia tiene, como rebaño de Dios, de ser apacentada. En el Nuevo Testamento, aparecen tres palabras para caracterizar el ministerio pastoral:

1.

2. **Presbítero o anciano**(Hech. 11.30; 14.23; 20.17,18). En este sentido, la palabra se aplica un hombre respetable, con experiencia y capaz de imponerse por la experiencia cristiana. Se exige del pastor, madurez.

3. **Episcopos**, significa superintendente u obispo, caracteriza de forma muy clara, la posición ocupada por el ministro. Como obispo, o pastor es el superintendente de la Iglesia (Hech. 20.28; Fp. 1.1).

4. **Pastor**, es el que apacienta el rebaño y debe tener un corazón lleno de amor. Es el Pastor que alimenta, conduce y guarda el rebaño de Dios. El es Pastor que alimenta, conduce y guarda el rebaño de Dios. El es el responsable por la Iglesia. Allí, ejerce su función de forma ordenada y moderada.

El pastor debe ser un hombre dedicado, que viva y dé su vida por las ovejas.

5. **Maestro.**

Esta es una de las grandes funciones en el ministerio. La Iglesia tiene profunda necesidad de maestros. Hombres iluminados por el Señor, capacitados por el Espíritu Santo para enseñar el Pueblo de Dios. Jesucristo fue el Maestro por excelencia. Su enseñanza era marcada.

La importancia de este ministerio, es bien definida en el Nuevo Testamento (Rom.12.6 - 8; I Cor. 12.28 y Ef. 4.11). Es un oficio divino. Es un don que nos es dado (Rom. 12.6,7). Los maestros fueron establecidos en la Iglesia. El maestro es revestido con sabiduría de lo alto. El Espíritu Santo los capacita y los ilumina haciéndolos competentes para el ministerio.

El ministerio de maestro es para equilibrar. Mientras que el profeta apela a las emociones, el maestro habla a la inteligencia. Así que, con sabiduría, el maestro ayuda a combatir los abusos, excesos y fanatismo (I Cor. 14.4).

LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD

Texto: Filipenses 2.15

"Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandeceis como lunares en el mundo"

Textos para análisis: I Juan 2.15-17; Juan 17. 12-19

INTRODUCCIÓN: La Iglesia es un organismo espiritual y vivo, y a la vez está organizada en un cuerpo social. por lo tanto, estos dos aspectos de la Iglesia deben estar unidos y bien visibles dentro del marco de la revelación divina.

I. LA IGLESIA ES PARTE DE LA SOCIEDAD

1. La Iglesia es identificada con el nombre de la sociedad a que pertenece y esto involucra la lengua, aspectos físicos, alimentación y vestuario relacionados con el clima, y todos los items comprometidos con el desarrollo cultural, tecnológico y político de la religión. Pero esto no quiere decir que los cristianos deben comportarse como los inconversos. Aunque estemos incluidos en un determinado contexto social, en este contexto debe sobresalir nuestra luz.
2. **Su identificación con la sociedad.**

El Evangelio de Juan describe la participación de Jesús, su madre y sus discípulos, en una fiesta de bodas (Jn.2.1-3). En este pasaje bíblico observamos que el ser humano. Con este ejemplo, el nos enseñó que debemos llorar con los que lloran y alegrarnos con los se alegran. Si nosotros no participamos del día a día de nuestro semejante, nunca lo ganaremos para el reino de Dios.

Por esto es que los cristianos, principalmente los obreros, deben visitar a los sanos y a los enfermos y los necesitados. ¿No es esto que nos enseña Santiago en su epístola? No podemos vivir una vida indiferente, sin considerar los problemas a nuestro alrededor. Como miembros del cuerpo de cristiano, somos sociales. Pero nuestra sociabilidad no debe servir de protesta para que participemos de las bacantes ofrecidas por el príncipe de este mundo. Daniel. A pesar de ser sociable y consciente de los problemas que afectaban a la vida judía en Babilonia, no se dejó llevar por los encantos de aquella perversa y contaminada ciudad. Al contrario, decidió no contaminarse con los manjares reales (Dan. 1.8).

3. **Sus Miembros son Individuos Sociables.**
4. **Su estructura Social.**

La iglesia primitiva comenzó con los individuos de la sociedad que habían recibido la palabra, aceptando el testimonio delante de los hombres y acordando en permanecer y perseverar juntos (Hech .2.41). Aquello que se mantuvieron obedientes a la determinación divina, fueron sometidos al bautismo en agua (Mat .28.19) y, finalmente, fueron incluidos entre los miembros de la iglesia.

Esta es la parte de la organización social y visible de la Iglesia. Esta estructura tuvo la aprobación divina y recibida por la sociedad con simpatía y respeto de parte de las autoridades (Hech.2.47;Mat. 8.20;Mc.16.20). ¿Cómo nos ve la sociedad?

¿Cómo mayordomos de Dios o como anunciadores de dioses extraños? debemos enseñar que la iglesia de Cristo no es una simple organización, sino que un organismo vivo.

I. LA POSICION DE LA IGLESIA EN SOCIEDAD

1. La realidad de la sociedad.

Juan, en su primera Epístola, afirma que el mundo está en el maligno. Este es el relato más realista del mundo en que vivimos. Billones de seres humanos viven como si Dios no existiera. Roban, prostituyen, mienten y hacen toda clase de maldad e impiedad.

Delante de una situación tan desalentadora ¿cuál debe ser la postura del siervo de Dios?. El apóstol San Pablo contesta: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presente vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo agradable a Dios, que en vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformáos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". (Rom. 12. 1-2).

2. La iglesia en el mundo se contrapone al dicho que declara que el hombre es un producto del medio en que vive; a pesar de ser parte integrante de la sociedad, ella se mantiene irreprochable sin contaminarse con los pecados de los hombres. El pecado (Is. 1: 5,6,18) es como un virus que necesita ser detenido con un antídoto que lo inmovilice (Jn. 1.7.)

Para la iglesia, vivir en medio de la sociedad, se constituye en un verdadero desafío. Eso sólo es posible gracias al poder de la sangre de Jesús (2 Tm. 2.21).

3. **La Vida de la Iglesia y la influencia de la Sociedad.**
4. **La distinción de la Iglesia en al medio de la Sociedad.**

Vivimos en este mundo, pero no pertenecemos a él. Esta es la lección que tenemos en la oración sacerdotal de Cristo. No podemos contaminarnos con las ofrendas ofrecidas por Satanás.

Tenemos que enseñar al mundo que la iglesia de Cristo posee algo distinto, "somos la luz del mundo".

I. LAS RESPONSABILIDADES DE LA IGLESIA CON LA SOCIEDAD.

1. La Iglesia fue establecida por Dios en la tierra para que pueda habitarla, y por medio de la misma, hacerse conocer en la sociedad. Su presencia debe ser marchante entre los miembros de la Iglesia, de manera que la sociedad pueda verlo y conocerlo (Hech. 11.26)

2. Revelar a Dios y su Voluntad.

El pecado es semejante a una tremenda enfermedad (Is. 1.5,6) y esta se extiende como la lepra cruel, tomando todo el cuerpo del hombre, que a la vez, contamina a los que están alrededor (Rom. 1.18-32; 5.12). El pecado enferma al hombre y, por último lo lleva a la muerte (Rom. 6.23). Sin embargo, la Iglesia tiene el Dios que sana (JEHOVA-RAFA) Ex. 15.26; el alma (Sal. 41.4), el cuerpo (Sal.103.3) y el espíritu (Is. 53.5). La Iglesia es capacitada con poder sobrenatural para operar señales y prodigios entre el pueblo (Hech. 5.12-16 8.6,7). Los dones de sanidades confiados por Cristo a la Iglesia (I Cor. 12.28), son variados, poderosos, y sobrenaturales. Solo la Iglesia puede tenerlos, pues los ha recibido del Espíritu Santo (J. 14.16,17); y el uso de esos dones es para la edificación de Dios, con aplicación a la vida de los miembros de la sociedad.

3. Sanar las heridas de la Sociedad.

4. Bendecir la Sociedad.

El Salmo 33.12, dice: "Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová". Con esta expresión, entendemos que la principal función de la Iglesia en la sociedad es el de influenciarla de tal manera que Dios pueda reinar, no solo en la Iglesia mas también en la sociedad (Sal. 47.8)

La influencia de la Iglesia debe ser marchante en todos los segmentos de la sociedad; debe anunciarle que Dios ama al pecador (Juan 3.16) y desea su regreso al hogar paternal (Luc. 15.20,21,24); quiere hacerlo

hijo, partícipe de la herencia divina, desea bendecirlo con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales (Ef. 1.3).

LA IGLESIA Y SUS DOCTRINAS

Texto: Deuteronomio 32.2

"Goteara como la lluvia mi enseñanza; destilara como el rocío mi razonamiento; como la llovizna sobre la grama, y como las gotas sobre la hierba".

Texto para el análisis: los hechos 2.40 – 44; 9. 31, 1cor. 14. 26.

Introducción: Durante el primer siglo de la historia de la iglesia, la misma tuvo que librar una batalla muy intensa contra Satanás para mantener el conjunto de normas establecidas por Cristo y sus apóstoles. Si n embargo, Lucas afirma, en el libro de los hechos que los cristianos ‘perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones’ (Hch. 2.42), y por esto es que las iglesias en toda Judea, Galilea y Samaria tenían paz, y eran edificadas, y se multiplicaban en el temor del señor y consolación del Espíritu Santo (Hch. 2.42; 9.31).

El crecimiento de la iglesia tuvo como base la fidelidad de los santos, que guardaban la doctrina, pues las enseñanzas de Cristo son imprescindibles para nuestro desarrollo espiritual.

I BASES DE LA DOCTRINA DE LA IGLESIA

1. Aaron ofreció sangre de machos cabríos y becerros y fracasó en el intento de abrir el camino a la presencia de dios (heb. 9.12) esto demuestra la ineficacia de los sacrificios ofrecidos en la antigua alianza (heb.10.4). pero la oferta de Cristo (heb. 10. 12), fue su propia sangre. Los primeros sacrificios eran sombras e ilustraban el sacrificio mayor, superior, que sería el sacrificio de Cristo (ex. 26. 31; mat.27. 52; hech. 20: 28; 1:14; heb. 9 : 1, 3). la oferta de Cristo fue voluntaria (Juan 10: 17 - 18; 18 : 1- 6; 19 : 10 - 11), y sin mancha (Heb. 7: 26). por el espíritu se ofreció por toda la raza humana desde la función del mundo (Ap. 5. 6; 13. 8). La confianza en la muerte vicaria de Cristo es uno de los fundamentos de nuestra fe. Ahora tenemos la convicción de que el precio de nuestro rescate fue pagado (Mat. 20: 28; Heb. 10: 17 - 18).

2. Sacrificio Expiatorio de Cristo.

Sabemos que la base de la justificación es redención en Cristo (Rom. 8: 29, 30); pues el nombre a travez del sacrificio, se hizo libre del peso del pecado. El origen de la justificación es la gracia de dios (Juan 3:16; Rom. 5: 8; Ef. 2: 4- 8; 1 Juan 4: 9) , concedida gratuitamente (Is. 55: 1), en base a la redención en Cristo (He. 9 : 12) , y el medio de la justificación es la fe (Rom. 5 1, 2)

3. Justificación por la Fe.

4. La reconciliación con Dios.

Cristo cumplió integralmente la voluntad de dios ' por la justiciade uno vino a todos los hombres' (Rom. 5: 18) fue a travez del primer hombre que el pecado entro en el mundo (Rom. 5:12) y como consecuencia, trajo consigo la condenación y muerte física y espiritual a toda la raza humana. Pero por la obediencia de un hombre (Jesucristo), de su acto justo (la muerte vicaria), vino la gracia sobre todos los hombres para justificación y vida. En la cruz dios nos ha reconciliado consigo mismo por medio de Jesucristo (2 Cor. 5: 18; fp: 2: 8).

I. LA DOCTRINA ES LA PALABRA DE DIOS

1. En 1 Pe. 1. 24- 25, encontramos los fundamentos de donde debe apoyarse la doctrina de la iglesia: la palabra de dios a través de la historia del cristianismo, muchos grupos se han levantado con enseñanzas de doctrinas que no han prevalecido por ser puramente humana (Hec.5.34-409 Pero la Iglesia está fundamentada en verdades eternas e inamovibles. Pues fue Jesús quien dijo: " El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mat. 24:35; Ap. 19: 13)

2. El fundamento de la Doctrina.

3. Jesús – el Logos eternos.

Jesús es conocido como " La palabra " o " Logos" (Juan 1:1-14; I Jm. 5:7 Ap. 19:13). Todas sus enseñanzas fueron ministradas de acuerdo con la Palabra (Mat. 19:18-19; Mc. 10:19: Lc. 10:26-28).

Fue en cumplimiento de la misma que él vino al mundo (Mat. 3:15; 5: 17; 26:56).

3. Jesús – la piedra de ángulo

La Iglesia es mencionada por primera vez en Mateo 16:18. Y él en dialogo con Pedro, Jesús declaro que la edificaría sobre una piedra vigorosa, eterna, infalible, contra la cual las puertas del infierno no prevalecerían. (Mat. 21:42-44). Jesús mencionado Isaias (Is. 28. 16) demuestra que la piedra es el Hijo de Dios.

Luego, cualquier otro fundamento es falso y no sirve para la verdadera Iglesia. Si alguien elige a otros, habrá rechazado la piedra elegida por Dios, escogida y preciosa (I Pedro 2.4)

I. LA DOCTRINA DE LA GRACIA DE DIOS

1. No hay dinero en el mundo que pueda pagar nuestra redención, pues nuestra culpa era mucha, nuestra deuda era demasiada y nuestra transgresión intolerable. A pesar de esto, el Señor nos perdonó y justificó. ¿ Porque y como es que él lo hace?

Pablo nos dice que es por su gracia. Esa justificación significa que Dios rompió el certificado de las deudas que había en contra de nosotros, y lo clavo en la cruz del calvario. Él cancelo nuestro "prontuario", donde éramos condenados por nuestros delitos y ahora acredita a nuestra cuenta el sacrificio expiatorio de su hijo Jesús.

2. **Justificados por la gracia (Rom. 3:24).**

La gracia se manifiesta en nuestra vida a través de la salvación que nos es proporcionada por dios. La sobreabundante gracia divina es probada por medio de la provisión del redentor para los que antes estaban bajo la ley. Es imposible al hombre salvarse por las obras (I Tim. 3: 5, Ef. 2: 8- 9); o por la justicia personal (Is. 64. 5; Rom. 3:10 Luc. 5:36, 50). La salvación es únicamente por la gracia.

3. **Salvados por la gracia (Ef. 2: 5- 8).**
4. **Perdonados por la gracia.**

Unicamente la gracia explica el perdón que el hijo prodigo recibió del padre (Luc. 15: 11- 32). Ese es el mismo dios que continua dispuesto a perdonar a todo aquel que se acerque, deseoso de una reconciliación con él.

I. LOS CREYENTES Y LA GRACIA.

1. Esto quiere decir que dios, legalmente, nos hizo participar de esa herencia de gracia que él manifestó al mundo a través de su hijo Jesús.
2. **Somos herederos de la gracia (I Pe. 3: 7).**

Esto significa que el peso de la condenación y el yugo de la ley no pesan mas sobre nuestra vida. Ahora estamos bajo la maravillosa bendición de la gracia de dios.

3. **Estamos bajo la gracia (Rom. 6: 1)**

Esto significa que el camino de la gracia es progresivo. Hoy podemos probar de la gracia en mayor medida que ayer y mañana, mas que hoy, de esta manera nunca dejaremos de ver multiplicada sobre nuestro diario vivir a la grandiosa gracia del señor.

4. **Debemos crecer en la gracia (2 pe. 3:18)**
5. **Debemos ser fuertes en la gracia (2 Tim. 2:11)**

Un reclamo muy comun al pueblo de dios, es que vive en un permanente estado de debilidad espiritual. Ellos desconocen que la gracia nos fortalece. A Timoteo se le aconseja fortalecerse en la gracia.

LA IGLESIA Y LA FAMILIA

TEXTO: Salmo 84.10.

"Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos".

Textos para análisis: Salmo 84:1-4. 10:ef. 5:22.23. 6:1-4; Luc.18:15-17

Introducción: La relación Iglesia - familia, está dentro del plan de Dios y tiene como objetivo la formación espiritual y moralde una sociedad próspera, feliz y bendecida.

• LA IMPORTANCIA DE LA IGLESIA

1. Fuimos engendrados según la carne, nacemos en un hogar y pasamos a integrar una familia. Nuestros padres, por deber y por amor, todo lo hacen para nosotros con el objeto de proporcionar una existencia feliz. Mientras dependemos de ellos, nos proveen de

alimento, vestuario, educación, etc. Y tienen interés en mantenernos bajo el mismo techo. Cuando es necesario, nos ponen bajo disciplina y pruebas.

Consecuentemente, por derecho, somos sus herederos; no solo de los bienes materiales, sino que, de manera especial, de su naturaleza.

La iglesia es comparada a una familia. En ef.2:19, Pablo dice: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios". La iglesia es la familia de Dios. Nuestro Padre cuida de nosotros.

Es importante que comprendamos que, solamente a los que nacieron del agua (la palabra de Dios) y del espíritu, esto es, por la operación del espíritu santo (Juan 3.3-5). No nos confundamos con aquellos que adhieren a la iglesia (y se alejan de ella por cualquier pretexto), como suele ocurrir en los partidos políticos, y justamente por esto es que está escrito: "...Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros....pero vosotros tenéis la unción del santo, y conocéis todas las cosas..." (1 Juan 2:19,20). La iglesia se compone de personas regeneradas por Dios (Ped.1:3)

2. La iglesia comparada a una familia (Ef.2:19)

3. La iglesia es una familia unida (Col.3:11)

En la iglesia no debe haber discriminación. Para Dios no importa la condición social o cualquier diferencia humana. En la iglesia todos deben sentirse felices (Ped. 1:17-19).

II. LA IMPORTANCIA DE LA DISCIPLINA EN EL HOGAR (Heb. 12: 6-9).

La formación de buenos modales y buenas costumbres, es el deseo de todos los padres; la disciplina debe ser recibida por los hijos con toda humildad.

Disciplina no quiere decir lo mismo que " castigo ", mas instrucción, se refiere al disciplinado. Cuando es necesaria, la corrección debe ser aplicada con entendimiento y unanimidad, entre los padres, si uno de los dos toma partido, el niño se sentirá como alguien que sufrió un castigo injustamente. Las buenas acciones deben tener el aplauso de los padres para que se sientan apoyados y amados (Prov. 3: 1-6; 4: 1-6)

Hay algunos requisitos que el creyente debe poner por obra para que se manifieste, de forma saludable, la disciplina en su vida:

1. En una familia cristiana, los padres deben orientar sus hijos para que respeten a aquellos que fueron puestos por Dios a frente del rebaño. Es muy feo cuando en el hogar, principalmente cuando están todos juntos en la mesa, los padres hacen comentarios negativos sobre los pastores; Diáconos y contra los líderes de la Iglesia. Esto ha sido de que muchos hijos de creyentes estén fuera de la Iglesia.
2. **Respeto al liderazgo de la Iglesia (Num. 16:41-50; He. 13: 17).**
3. **Concurrir asiduamente a las reuniones.**

El Espíritu santo genera en el corazón del creyente un grande amor por la casa del Señor (Sal. 122:1)

En Hebreos 10:21-25 2 "enseñados y estimulados sobre el amor a las buenas obras".... no dejamos de congregarnos como algunos tienen por costumbre".

Nos parece importancia a las reuniones de la Iglesia, actuando con negligencia.

- I. Como el Señor Jesús ejerce los oficios de Profeta, Sacerdote y Rey. De igual modo el padre de familia debe ser el profeta en su hogar, enseñando y exhortando con la palabra de Dios, consolidando la vida piadosa de sus dependientes. Como sacerdote, debe interceder como Job, que: " se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conformes al numero de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días" (Job. 1.5). Es un deber sagrado de los padres, orar diariamente por sus familiares. David oró por sus hijos (Sal. 144:12); lo mismo hizo Jacob (Gen. 48.15.16). Como rey, el padre debe actuar con toda autoridad, ordenando su hogar. El trono que le pertenece, no debe ser ocupado por otra persona, ni por la esposa, que tiene él deber de recibir y obedecer a la orientación del marido; a la autoridad del padre no se le debe faltar el respeto, pues, si esto pasa, el respeto jamás se establecerá en el hogar.

II. **LOS OFICIOS DEL PADRE DE FAMILIA**

En su carta a los Efesios 6:1-4, el apóstol Pablo instruye como se debe tratar a los hijos, con templanza, enseñándoles el respeto y la obediencia, pero sin provocar la ira. El amor a los hijos, no significa que los padres tienen que ser tolerantes con la desobediencia de los mismos. Los padres no deben ser airados, violentos, groseros, agrediendo a los hijos con palabras feas o golpes. Algunos padres llegan a amenazarlos con la expulsión del hogar. El que quiere tener hijos amigos debe tratarlos con cariño. Debemos tratarlos con paciencia y cariño. En Rov. 15:1, aprendemos que: "La Blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor".

III. EL RELACIONAMIENTO PADRES E HIJOS.

IV. EL HOGAR, UNA EXTENSION DE LA IGLESIA.

1. La Iglesia influencia la vida espiritual del hogar.
2. La vida espiritual de la familia influencia la Iglesia (Sal. 133).

El Salmista enfatiza el valor de la unión fraternal. El escritor a los Hebreos enfatiza el valor de la comunión de los hermanos: "Y consideremos unos a otros para estimularlos al amor y a las buenas obras" (Heb. 10:24)

LA IGLESIA Y LA OBRA MISIONERA

Texto. Marcos 16.20/

´´Y ellos saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amen´´

Texto para análisis: Mateo 20. 18- 20; Marcos 16. 15- 20; Hechos 1. 8

INTRODUCCIÓN: La humanidad esta inmersa en un verdadero caos. La inflación asola la tierra y el hambre es una gran amenaza Sequía, inundaciones y otras calamidades han llevado la miseria y la muerte a Africa, Asia y en todo el mundo. La ausencia del temor a dios esta cada vez mas clara delante de nuestros ojos.

La perdida de los principios morales, la aceptación y la glorificación del pecado, el fracaso en los hogares, la falta de respeto por las autoridades, la ilegalidad, la ansiedad, el odio, y la desesperanzas. Miles de personas se entregan al ocultismo: con el culto satánico, el controlde

la mente, la astrología y otros medios que el diablo usa para inducir a los hombres a desviarse de la verdad.

I. LA NECESIDAD MISIONERA.

El Evangelio es un mensaje universal, pues revela la presencia de un DIOS, que en su propósito redentor incluye a todo el mundo. Este Evangelio no es dirigido al individuo en sí mismo, sino a la persona como miembro de la vieja humanidad en Adán, marcada por el pecado y por la muerte, ya que DIOS invita para integrarse la nueva humanidad en Cristo, marcada por la rectitud y por la vida eterna. Podemos dividir este punto en tres partes:

1. El mundo en la perspectiva misionera (Mar. 16.15).

Una simple observación de la importancia que tiene el término "Mundo" (cosmo en griego) en el Nuevo Testamento es lo suficiente para ilustrar la dimensión del Evangelio. El mundo fue creado por Dios a través de la Palabra (Juan 1:10), y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho (Juan 1:3). El Cristo que el Evangelio anuncia como el agente de la Redención

también es el agente de la creación (Col. 1:16), es el principio de la coherencia de toda la realidad, material y espiritual (col. 1:17). La única evangelización verdadera es la que se dirige hacia el objetivo de la 'restauración de todas las cosas' en Jesucristo, prometida por los profetas y proclamada por los apóstoles (hechos 3:21).

2. El Evangelio no viene del hombre, viene de Dios. Aquellos que reciben el Evangelio, son: "Grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; y estos ciertamente olor de muerte para muerte, y aquello olor de vida para vida" (2 Cor.2:15,16). El Evangelio une, pero también separa. De esta separación surge la Iglesia llamada para no pertenecer al Mundo, pero para estar en el Mundo. Necesitamos recuperar la evangelización que lleve en serio la distinción entre el mundo y la Iglesia, según la perspectiva del Evangelio.

3. **La Evangelización en el perspectiva misionera.**

4. **Jesús y la necesidad Misionera.**

La misión que fue confiada por el Padre a Cristo no se limitaba únicamente a la predicación del Evangelio. Mateo, hace un resumen del ministerio terrenal de Jesús en estas palabras: "Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos y predicando el Evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo". (Mateo 4:23). Salvación es vida eterna, la vida del Reino de Dios, vida que comienza aquí y ahora.

II. LA ORDEN MISIONERA.

Cuando comenzó a convocar a sus primeros discípulos, Jesús les informó de la tarea que les proponía. No debemos esperar que pasen los años para que nos entreguemos a la tarea de ganar almas. Jesús dijo a sus discípulos que ellos serían "Pescadores de almas".

1. La Misión de ganar almas es urgente (Juan 9.4)

Cuando el Espíritu Santo pone en el corazón de los creyentes la urgencia de la misión de ganar almas, ellos se sienten impulsados a usar todos los recursos disponibles para traer almas al Reino de Dios.

- a.
- b. **La Misión es urgente por que nuestros días en la tierra son pocos** (Sal. 90:10,12). Si nos retrasamos, perderemos nuestro tiempo (Ef. 5:16). Actualmente, hay muchos que lloran la juventud perdida, pues el tiempo no aprovechado es irrecuperable.
- c. **La misión es urgente porque estamos en los últimos días.** Las señales de la venida de Jesús se multiplican, diariamente se cumplen las señales. Nuestros días, como pueblo de dios en la tierra esta llegando a su fin. Pronto sonara la trompeta (1 Tes. 4:16, 17)
- d. **La misión es urgente porque Satanás no duerme** (Mat. 13:25). El enemigo continua provocando pánico y terror en el mundo, y el único refugio es Jesucristo. ¿Si es tan urgente, porque no cumplirla de inmediato? ¿Si es tan urgente, porque no lo hacemos ya; pronto?

2. La misión de ganar almas es bíblica (mar. 16.15.16)

El concepto de ganar almas, no es resultado de ningún canon eclesiástico. Ninguna convención estableció ese principio para la iglesia. Es una inspiración divina. La Biblia muestra la importancia, la necesidad y el deber de ganar almas. Todo cristiano que lee la Biblia reconoce los

miles de textos en las escrituras, de que forma expresa, recomienda o enfatiza la importante tarea de ganar almas.

3. La misión de ganar almas es individual (hechos 4:33)

Dios confió la tarea de ganar almas a todos los cristianos. Cada uno de nosotros debe considerar su particular y personal obligación de ganar a otros para la eternidad con Cristo.

III. LA PARTICIPACIÓN MISIONERA.

Existen muchas maneras de participar de la obra misionera, destacamos algunas:

1. Orando (Mar. 9:37,38).

Cuando la iglesia comienza a orar, los resultados son visibles.

Las almas comienzan a hacer su decisión por Cristo.

- a. Orando, pidiendo obreros. Jesús dijo ‘ rogad...’ cuando las oraciones de la iglesia, pidiendo obreros llegan al trono de gracias, dios las atiende de forma inmediata, proveyendo misioneros, para ir en su nombre, buscando a los pecadores perdidos.
- b. Orando, se abren las puertas. ¡Actualmente cuantas puertas están cerradas! Hay un poder espiritual que puede entrar en oración y liberarlas, en el nombre de Jesús. (Ef. 6:19)

Orando la iglesia venció en sus primeros días. Orando, los discípulos recibieron el espíritu santo (hechos 3:1- 4). Orando, Pedro y Juan enfrentaron a las autoridades de su tiempo (hechos.4:24-31). Cuando oraron el cojo fue sanado (Hechos 3:1). Los discípulos oraron y Pedro fue liberado de la prisión (hechos 12:5, 7,8).

2. Contribuyendo (hechos 2:45-47).

Muchos de los cristianos primitivos vendieron sus propiedades y entregaban el valor correspondiente a los apóstoles, a favor de la obra misionera. (Hechos 4: 36,37).

2. Según el texto, Jesús había trabajado todo el día, y ala tarde quiso cruzar el mar. Debía estar muy cansado, pues durante la tempestad estaba durmiendo. Todo este esfuerzo para liberar a una pobre alma que estaba cautiva en las garra del diablo.

3. Trabajando (Mar. 4:35,36).
4. Yendo al campo misionero (Mat. 28:19, 20).

La disposición de ganar almas, es fundamental para que se cumpla la gran comisión en nuestra vida. Debemos obedecer. Debemos descubrir cual es nuestro campo misionero.

No es, necesariamente, un país extranjero o una tierra lejana, o una tribu en el extremo del país, mas es donde haya un alma necesitada de salvación.

LA IGLESIA Y EL ESTADO

Texto: Mateo 22:21.

"Dad, pues, a Cesar lo que es de Cesar, y a Dios lo que es de Dios".

Textos para análisis: Romanos 13. 1-7; I Pedro 2. 17; Hechos 10. 1-8.

INTRODUCCIÓN: El cristianismo es un súbdito del reino de Dios en la tierra, Luego, tiene sus deberes de orden espiritual para cumplir con Él. Sin embargo, también es ciudadano del país donde nació y tiene con el mismo obligaciones civiles. En esta parte de nuestro curso, vamos a considerar la función que corresponde a la Iglesia dentro del contexto político del Estado, resaltando su total independencia del mismo, de la separación que debe existir entre ambos.

I DEFINIENDO LA IGLESIA Y EL ESTADO.

Las Iglesias de Dios es el pueblo que fue rescatado del mundo de perdición a través de Cristo. Por lo tanto, es su propiedad y su cuerpo místico (Tito 2: 14).

La Iglesia se constituye en el verdadero refugio del cristiano, donde él puede alcanzar el triunfo y la eterna salvación.

El Estado es la nación políticamente organizada y tiene él deber de garantizar el orden y la seguridad de la Nación. La garantía de los derechos individuales es de competencia del Estado. Esto es, el Estado es una organización que protege a la familia en todos sus derechos que son definidos en la Carta Magna que es la Constitución. Garantiza los derechos individuales del ciudadano, busca alcanzar los ideales del pueblo, el desarrollo y la expansión económica. Es su objetivo la práctica de la justicia social, que no favorece al rico en perjuicio del

pobre, pues, todos son iguales delante de la Ley. Es Estado protege a la sociedad, que a la vez tiene en la familia su célula materna que es, en ultima instancia, la base del Estado.

1. El origen del estado.

El Estado es de origen sobrenatural. Decimos que el origen del Estado es sobrenatural porque toda la autoridad, todo el poder proviene de Dios. Es Dios quien da la autoridad al hombre supervisando el bienestar del hombre. Por eso es que Pablo recomendó a los hermanos de Roma: *"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad, sino de parte de dios, y las que hay, por dios han sido establecida. De hecho que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismo"* (Rom. 13:1,2). Conviene leer 1 Pedro 2:13- 17. Es importante esclarecer que toda la autoridad humana esta subordinada a la autoridad de dios y por cierto él cobrara de cada gobernante los errores y honores y las iniquidades hechas en su nombre.

1. La misión del Estado.

Sabemos que los elementos esenciales que constituyen el estado son: un territorio, una población una ley y una organización administrativa. El estado es una sociedad humana organizada que se somete al mando y a la orientación de un poder central, con el fin de establecer el bien propio de cada uno, y a la vez buscar el bien general.

- I. El mayor daño que ha sufrido la Iglesia, a través de los siglos, comenzó cuando el emperador Constantino se unió al cristianismo, siendo bautizados él y toda su corte, trayendo para la iglesia todos sus malas costumbres y su idolatría.

Todo lo que Satanás no había conseguido, por medio de los martirios de los cristianos que eran echados a las fieras en el coliseo romano y por otros medios, fue conseguido cuando transformo el cristianismo en la religión oficial del imperio, ahogando a los lideres de la época, en la 'seda y púrpura', esto es, en el pecado y la lujuria. De modo que su autoridad fue aniquilada, y los mismos para agradar a las autoridades, fueron obligados, de a poco a cambiar lo esencial, del culto, de la doctrina y la disciplina, transformando el cristianismo en lo que actualmente es la iglesia

católica romana. Por ese motivo, entendemos que la independencia entre iglesia y el estado debe ser absoluta.

II. LA INDEPENDENCIA ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO.

III. EL CREYENTE COMO CIUDADANO DEL CIELO.

La Biblia enseña que la iglesia esta guardando su traslado para la patria celestial (fp. 3: 20, 21; Juan 17:16), y clasifica esa expectativa como la 'bienaventurada esperanza' (tit. 2:12,13).

IV. TODA POTESTAD VIENE DE DIOS.

1. El poder del estado tiene su origen en dios.

De acuerdo con las enseñanzas de los profetas sobre la soberanía de dios y su intervención en el gobierno del mundo (dan. 4:17,31,32) cuando Jesús fue interrogado y le preguntaron sobre la obligación o no de pagar el impuesto al cesar, él respondió: 'dad a cesar lo que es de cesar, y a dios lo que es de dios'. Cuando él estaba delante de Pilato, respondió: 'mi reino no es de este mundo'. Cuando Pilato dijo a Jesús que tenia autoridad para crucificarlo o para soltarlo Cristo le respondió: 'ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba'. Esto deja claro que dios es la causa primera de toda autoridad, tanto del estado como de la iglesia. (Mat.17: 24-27; fp. 2:6-8; Juan 19:10,11)

V. EL CRISTIANO DEBE OBEDECER A LAS AUTORIDADES.

En los regímenes democráticos, el gobierno es dividido en tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial. A todos esos poderes debemos obediencia y respeto.

Sujetarse al orden humano por amor al señor es mandamiento, y no solo buenos y humanos, sino también a los malos. Hay cristianos que se niegan a pagar los impuestos al estado, y cuando lo hacen es con reclamos, y hasta algunos que llegan a evadir al fisco, cometiendo un pecado que, mas tarde o mas temprano, recibirá a su castigo (1 pe. 2:11, Gal. 6:7, 8). Honrar, respetar y reverenciar los miembros de esos poderes es justo.

LA IGLESIA Y EL REINO DE DIOS

Texto: Mateo 6.33.

"Mas buscad primeramente el reino de dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas".

Textos para análisis: Mateo 8:11; 16, 27, 28; 17 :1-5; luc. 8:10

INTRODUCCIÓN: Como redimidos, estamos ansiosos por participar de todas las bendiciones del reino de dios. Pero para disfrutar de estas bendiciones y ser parte efectiva en ese reino, debemos estar sujetos a las leyes y estatutos que nos dejó el rey de reyes y señor de señores.

Jesucristo es la figura central del reino de dios. Sin él, no tendríamos nada para heredar.

I. ¿QUE ES EL REINO DE DIOS?

No es fácil de responder esta pregunta. Se trata de un tema muy difícil, y no se puede resumir en una definición sencilla. Sin embargo, podemos ensayar una definición de lo que es el reino de dios. Para Michael Quoist, todo lo que hay en el mundo forma parte de ese reino. Pero bíblicamente es una definición muy difícil de asimilarse y su sentido es muy lato. Un teólogo alemán definió el reino de dios, como 'la victoria final sobre el pecado. Es la reconciliación del mundo con dios'.

Es muy difícil conciliar las definiciones con la realidad. Sin embargo, la mayoría de las corrientes cristianas se mueven basadas en dos definiciones para el reino de dios: una, en el sentido lato, otra, en el sentido estricto.

1. En el Sentido Lato.

El reino de dios es la suma de todas las bendiciones que nos prepara el todo poderoso desde la más remota eternidad. En este sentido, es la salvación de nuestras almas, la alegría que nos invade el ser, la seguridad de vida eterna, el perdón de nuestros pecados, el bautismo con él con el espíritu santo, los dones espirituales, etc. Lo que dios ha destinado para Israel, también hace parte del reino de dios; la conversión nacional de los judíos, la victoria de Cristo sobre el anticristo y el establecimiento del milenio, durante el cual la supremacía de la nación será incontestable.

1. En el sentido restricto.

El Reino de Dios es la Nueva Jerusalén, en la cual los redimidos del cordero han de descansar de todo cansancio. En Apocalipsis 21, somos deslumbrados delante de las bellezas y perfecciones de aquella bella ciudad que, para muchos representa la sede central del Reino de Dios.

En este sentido, la Nueva Jerusalén puede ser llamada Reino de los Cielos y esta incluida en la suma de las bendiciones y bienaventuranzas que compone el Reino de Dios. Sin embargo, algunos autores afirman que las expresiones Reino de Dios y Reino de los Cielos son sinónimas, sin ninguna distinción entre ambas.

II. CRISTO, EL SOBERANO DEL REINO DE DIOS.

Jesucristo es el Rey de reyes y Señor de Señores. Sabemos que es en Su persona y alrededor de ella que el Padre estableció el Reino. Dios entregó a Cristo toda soberanía desde el principio.

1. Aunque fuera contratado para maldecir a los hijos de Jacob, Balaan los bendijo y predijo que de la semiente del patriarca se levantaría un omnipotente y que: "Saldrá Estrella de Jacob, había sido dicho que de su hijo Judá, iba a surgir la realeza. "No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh, y a él se congregarán los pueblos, atando a la vid su pollino, y a la cepa el hijo de su asna. Lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto" (Gen. 49:10.11)
2. **La soberanía Profetizada.**
3. **La Soberanía Confirmada.**

Después de su resurrección, el Señor Jesús afirmó: Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra" (Mat. 28:18). Pedro, en su discurso en el día de Pentecostés dijo: " Sepa, pues, ciertamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quién vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hech. 2.36). Sobre Esteban nos relata lo que veía en el momento más difícil de su martirio: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios" (Hechos 7:56).

Juan, en el libro de Apocalipsis, nos muestra a Cristo en la plenitud de su soberanía: "Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES" (Ap. 19:16).

II. EL REINO DE DIOS RELACIONADO CON ISRAEL

Leyendo el Antiguo Testamento, vemos que los Israelitas desde su origen como nación, siempre disfrutaron de un relacionamiento íntimo con el Reino de Dios. A lo largo de la accidentada historia de Israel, Jehová estableció con ellos distintos pactos, cuyo objetivo era llevarlos a poseer todas las bendiciones del Reino. Pero, consecuencia de esa rebeldía, perdieron muchos privilegios como nación elegida, y hasta el día de hoy sufren en el exilio los resultados de su desobediencia. Sin embargo, según la Biblia, la nación hebrea no fue excluida del Reino de Dios. En un futuro no muy lejano, Jehová restablecerá su alianza con la semiente de Abraham.

1. El Pacto Abrahámico

Dios comenzó su trato con Israel, con la llamada del patriarca Abraham (Gen. 12:1-3). Conforme los acuerdos de esta alianza, que fue posteriormente confirmada con Isaac y Jacob, los hebreos poseían de forma definitiva el Reino de Dios. Y bendecirían a todas las naciones de la tierra. En esta promesa, notamos que el Eterno estaba diciendo a sus descendientes que ellos heredarían un reino universal.

2. El Pacto Sinaítico

Después de cuatro siglos de opresión, he aquí que el Señor levanta a Moisés para liberar Israel de la esclavitud. A través de los milagros y señales operados en Egipto, Jehová conciencia a los hebreos que fuera de El no hay otro Dios. Los ídolos de las naciones, son pura vanidad. En Exodo 15:18, el Señor fue más explícito al decir: "**Jehová reinará eternamente y para siempre**".

De acuerdo con los términos del Pacto Sinaítico, el Diccionario Internacional de Teología del Nuevo Testamento dice: "la fórmula del pacto ha sido reconocido como un tratado de soberanía entre un rey supremo y sus subdito. En los términos de este acuerdo, el pueblo tendría que obedecer a todas las palabras del Gran Rey, y ellos serían propiedad exclusiva de Jehová, un reino sacerdotal y una nación santa & uml;(Exodo 19,5-6). La base de esta alianza era la fidelidad de Jehová, esto es, su amor leal, su bondad y su misericordia (Deut. 7,7-11).

3. El Pacto Davídico

Después del fracasado reinado de Saúl, el Señor unge a David y lo pone como rey sobre Israel (y fue con este benjamita que el todo poderoso estableció un pacto (2 Sam. 7, 16)). Según la Biblia, David era un hombre según el corazón de Dios. Este pacto tendrá su total cumplimiento, cuando la nación de Israel reconozca al Señor Jesucristo como el esperado Mesías.

IV. EL REINO DE DIOS EN RELACIÓN A LA IGLESIA

Inicialmente, es importante decir que la Iglesia no es el Reino de Dios, mas esta incluida en él. La iglesia, es la representación más perfecta del Reino.

1. Juan el Bautista y el anuncio de Reino.

En el comienzo de su ministerio, Juan no apareció anunciando la fundación de la Iglesia. Su mensaje era: Arrepentios, porque el reino de los cielos se ha acercado. (Mt.3,2). La expresión Reino de los cielos es muy común en el libro de Mateo que la usa cerca de 30 veces, dada su condición judía y escribiendo a los judíos que no usa la expresión Reino de Dios, par quienes es casi impronunciable.

2. Jesús y el anuncio del Reino de Dios

Tal como Juan el Bautista, también el Señor Jesús comenzó su ministerio haciendo referencia al Reino de Dios. En el sermón del Monte, él decreta los estatutos del Reino y presenta las principales directrices. Cuando sus discípulos lograron cierto nivel de comprensión de los misterios de Reino de Dios, les pudo hablar de sobre la Iglesia. (Mt. 16, 13-23).

Jesús vino a traer el Reino de Dios a los hombres (Mt. 12:28). Enseño de ese Reino, dando a conocer las leyes que lo rigen (Sermón del Monte Mat. 5,6 y 7). Mostró el modo de ingresar en el por medio del arrepentimiento y aceptación del evangelio (Mr. 1:15 y Luc. 24:46-47). Ilustro o simbolizo como permanecer en el Reino de los cielos llevando fruto (Juan 15:4-5) y señalo los beneficios que nos proporcionaría a cada uno de nosotros, sintetizado en su expresión "Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia. (Jn. 10-10 in-Fine).

Hay que destacar que el reino de Dios y la Iglesia no son sinónimos o equivalentes, ya que la Iglesia es solo parte de ese reino y fue creada por Cristo al solo fin de cumplir un propósito en el plan Divino.

El tema central del mensaje de Jesús fue proclamar y concretar el Reino de los Cielos (Mt. 4:17) entre los hombres, por ello es necesario definir el Reino enfocado respecto a hombre, su mayor creación: "El Reino (del griego Basileía) es el gobierno espiritual de Dios en la tierra, sobre los corazones de la gente de su pueblo (La Iglesia). Es la irrupción de Dios en el mundo, para hacer valer su gloria, su poder y sus derechos contra el dominio de Satanás. Es Dios mismo expresándose con poder en cada una de sus obras". Como decía Orígenes, "Jesús es la autobasileía, o sea el Reino mismo".

Al estudiar Eclesiología, consideramos hacer este distingo entre Iglesia y Reino de Dios, por las diversas desviaciones teológicas incurridas a lo largo de la historia, donde talves la más evidente sea la concepción católico-romana que los considera idénticos.

La identificación de Iglesia = Reino de los cielos, los ha llevado a sentirse en igualdad respecto de la autoridad soberana de Dios, al punto tal, que en el ejercicio del magisterio o enseñanza llegaron a elaborar un dogma que menoscaba a la Biblia como única autoridad de la voluntad de Dios para los hombres.

Las erróneas interpretaciones de Mt.16 :18-19 los han conducido a sostener que las sagradas escrituras solo contienen una parte de la verdad .Esto recuerda e episodio en el huerto del Edén (el dialogo entre Eva y la serpiente de Gen . 3:4 -5) donde Satanás quería socavar la autoridad moral de la palabra de Dios, donde a entender maliciosamente, que Dios les había dicho la verdad a medias.

Toda persona que conforma la iglesia de Cristo esta sujeta a la autoridad de Dios y al señorío de Jesús, cualquiera sea la función que cumpla en ella y aunque Cristo delego autoridad a la iglesia no se debe pensar que ella es dueña de esa autoridad, sino solo depositaria de ella, para ser usada y ejercida conforme a la Palabra de Dios.

La existencia del reino de Dios es anterior a la iglesia a sido creada para predicar el evangelio, y es herramienta y custodia del reino en la tierra.

El Reino comprende otras realidades también, como la obediencia y adoración de los ángeles que no integran la iglesia (is.6:1-4 y Mt.6: 1) Los súbditos del Reino en la tierra integran la iglesia no es la totalidad del reino, los dos están inseparablemente ligados pero no deben ser identificados totalmente.

FIN

Adaylton de Almeida Conceição

adaylton[arroba]yahoo.com.ar

SEMINARIO TEOLOGICO EVANGELICO MANANTIAL

Materia: ECLESIOLOGIA

Prof.: ADAYLTON ALMEIDA CONCEICAO

CUESTIONARIO FINAL.

1. ¿Quién debería ser miembro de una Iglesia cristiana?
2. ¿Según Apocalipsis 2 y 3, a que se llama Iglesia?
3. ¿Según la Gran Comisión, cual es el trabajo principal de la Iglesia?
4. Hable sobre el ministerio del Pastor.
5. Hable sobre el oficio del Diácono.
6. ¿Qué es la Iglesia: Un organismo ó una organización?
7. ¿Sobre cuál fundamento está edificada la Iglesia?
8. ¿Por qué la Iglesia vino a ser propiedad de Cristo?
9. ¿Qué es un ministerio?
10. ¿Cuáles son los objetivos de los dones?
11. ¿Cuál es la condición que se requiere para que un don sea reconocido?
12. ¿Qué es un profeta?
13. Considerando el aspecto de la Iglesia y la Sociedad: Mencione dos aspectos de la Iglesia?
14. ¿Cuál es la misión de la Iglesia en la sociedad?
15. ¿Cuál debe ser la conducta de la Iglesia en el seno de la sociedad?
16. Mencione las responsabilidades de la Iglesia para con la sociedad.
17. ¿Cuál es la única regla de Fé y práctica?
18. ¿Cuál es la base de nuestra justificación?
19. Mencione algunas doctrinas bíblicas sobre la salvación de un alma .
20. ¿Cuál es el resultado del culto familiar?
21. ¿Cuál es el valor de la disciplina en el hogar?
22. ¿Cuáles son los oficios del padre de familia?
23. ¿Cuál es la enseñanza que tenemos en Lucas 19.10 sobre la obra misionera?
24. ¿Cómo usted entiende la obra de ganar almas?

25. ¿Cuál es la posición de Cristo en relación a la Iglesia y el Estado?
26. Hable sobre Constantino y su influencia sobre la Iglesia.

CUESTIONARIO 1.1

- 1.
2. Explique el significado del termino **EK-KALEO**.
3. Cuántos alcances se le da a la palabra Iglesia, en el N.T.
4. Mencione el elemento humano que compone la Iglesia.
5. Resuma las tres corrientes que explican el nacimiento de la Iglesia.
6. Explique brevemente Mateo 16-18
7. Enumere los requisitos para ser miembro de la Iglesia.
8. Mencione las 7 características de los miembros de la Iglesia.
9. Resuma los 4 puntos de la obra de la Iglesia.
10. Mencione de cuantas maneras la biblia simboliza a la Iglesia.
11. Explique la diferencia entre 1Cor. 3-11 con Ef. 2-20

CUESTIONARIO 1.2

1. Mencione al menos 5 características de una Iglesia particular, verdadera.
2. Mencione los 3 ámbitos de separación de los creyentes.
3. A qué se dedica el Pastor.
4. Explique que produce la buena relación entre los ministerios mencionados en Ef. 4-11
5. Hable sobre la responsabilidad que existe entre la iglesia y la sociedad.
6. Nombre las bases de la doctrina de la Iglesia.
7. Defina que es **la gracia** y sus alcances.
8. Hable sobre el Hogar como una prolongación de la Iglesia.
9. Hable sobre Jesús y la necesidad misionera.
10. Cuál es la relación entre la Iglesia y el Estado. Explique.
11. Iglesia y Reino de Dios son términos iguales.

Eclesiología cristiana

La **eclesiología** es la parte de la teología cristiana que dedica su estudio al papel que desempeña la Iglesia como una comunidad o entidad orgánica, y a la comprensión de lo que "Iglesia" significa: su papel en la salvación, su origen, su relación con el Jesucristo histórico, su disciplina, su destino (ver Escatología cristiana) y su liderazgo. Es, por lo tanto, el estudio de la Iglesia como algo en sí mismo, y del auto-conocimiento de la misión y papel de la Iglesia.

Además de describir un amplio campo de la teología, el término "eclesiología" puede usarse en el contexto específico de una iglesia particular o denominación. Este es el sentido del término en frases como "Eclesiología católica romana", "Eclesiología luterana" y "Eclesiología ecuménica".

Contenido

[2](#) Etimología

2 Temas estudiados por la eclesiología

2.1 Creencias que definen a la Iglesia

2.2 Notas de la Iglesia

2.3 Rituales que definen a la Iglesia

2.4 Temas relativos al gobierno de la Iglesia

Etimología

Eclesiología viene del griego *ekklesia* (ἐκκλησία), que se convirtió a su vez en el latín *ecclesia*, y que simplemente significa una reunión de gente. Es una palabra compuesta por la preposición griega *ek* (ἐκ), que denota un origen y que puede traducirse independientemente como *desde*, y *kaleo* (καλέω), que significa llamar. La definición más genérica es la de "una reunión de ciudadanos llamados desde sus hogares a un

lugar público". Aunque hoy en día el término se relaciona fuertemente con la Iglesia cristiana, sus raíces son más amplias.

La Septuaginta utiliza *ekklesia* para traducir en griego la palabra hebrea *qâhâl* (קהל), que significa congregación, asamblea, compañía o cualquier otro cuerpo organizado. Estos usos en las escrituras Hebras del término *ekklesia* no son tomados por los teólogos cristianos como referidos a la Iglesia específicamente (sino que en contexto se refieren a una reunión específica para circunstancias particulares), aún así estos mismos teólogos ven al pueblo Judío (vistos como el "Pueblo de Dios", una comunidad que se entendía a sí misma como definida por una alianza única con Dios), como un preludio, o prototipo o un tipo de profecía viva, de lo que un día sería la Iglesia Cristiana.

El uso genérico de la palabra se usa muchas veces en un pasaje del Nuevo Testamento (Hch 19,32; 39; 41) en referencia no a la iglesia sino a un grupo de artesanos efesios, una especie de gremio, que hablaban contra Pablo de Tarso y sus compañeros.

Se debe tener en cuenta que, a día de hoy, la palabra Eclesiología no figura en el Diccionario de la Real Academia Española. (ver web DRAE)
Temas estudiados por la eclesiología

La eclesiología se pregunta las siguientes cuestiones:

¿Quién conforma la Iglesia? ¿es una corporación visible o terrenal, una iglesia en el sentido de una denominación específica o institución por ejemplo? ¿O es el cuerpo todos los creyentes cristianos sin importar su denominación religiosa ni sus diferencias y desunión? ¿Cuál es la relación entre los cristianos vivos y los cristianos difuntos, acaso ellos (los que están en la Tierra y los que están en el Cielo) constituyen juntos a la Iglesia?

¿Debe uno unirse a la Iglesia? Es decir, ¿cuál es el papel de la liturgia en la vida espiritual de los creyentes? ¿es de hecho necesaria? ¿Puede la salvación encontrarse fuera de la membresía formal a una comunidad de fe, y qué constituye esa "membresía"?

¿Cuál es la autoridad de la Iglesia cristiana? Es la institución por sí misma, ya sea como un único cuerpo o de manera general, un vehículo

independiente de la revelación de la gracia de Dios? ¿O es la autoridad de la Iglesia dependiente de una revelación divina previa, y las instituciones individuales son la Iglesia en el sentido de que enseñan ese mensaje? ¿Es, por ejemplo, la Biblia la parte escrita de una revelación todavía más amplia confiada a la Iglesia como comunidad de fe, y por lo tanto puede ser interpretada en ese contexto? ¿O es la Biblia la revelación por sí misma, y la Iglesia debe definirse como un grupo de personas que confiesan su adherencia a ella?

¿Qué hace la Iglesia? ¿Cuáles son los sacramentos, en el contexto de la Iglesia, y son ellos parte de la misión de la Iglesia de predicar el Evangelio? ¿Es la Eucaristía el elemento que define al resto del sistema sacramental en la Iglesia misma, o es sólo un acto secundario de prédica? ¿Se debe entender a la Iglesia como un vehículo de salvación, o sea la presencia salvífica en el mundo, o como una comunidad de aquellos que ya están "salvados"?

¿Cómo debe ser gobernada la Iglesia? ¿Cuál era la misión y autoridad de los Apóstoles, y esto viene dado desde entonces en los sacramentos de hoy en día? ¿Cuáles son los métodos apropiados para elegir a la clerecía, como los obispos y sacerdotes, y cual es su papel en el contexto de la Iglesia? ¿Es necesario un clero ordenado?

¿Cuáles son los papeles de los 'dones espirituales' en la vida de la Iglesia?

¿Cómo se relaciona la 'nueva alianza' de la Iglesia con la alianza expresada en el pueblo elegido de Dios en la Biblia, con el pueblo Judío?

¿Cuál es el destino último de la Iglesia en la escatología cristiana?

Creencias que definen a la Iglesia

La Iglesia pueblo de Dios

Cuerpo de Cristo

Templo del Espíritu Santo

Canon Bíblico

El Credo

Ortodoxia

Notas de la Iglesia

- Unidad
- Santidad
- Catolicidad
- Apostolicidad

Rituales que definen a la Iglesia

- Liturgia, Liturgia cristiana
- Sermón
- Sacramento
 - Eucaristía
 - Bautismo
 - Bautismo de niños
 - Bautismo de adultos
 - Crismación
 - Órdenes sagrados

Temas relativos al gobierno de la Iglesia

- Sucesión apostólica
- Autocefalía
- Derecho canónico
- Notas: Una, Santa, Católica, Apostólica
- Separación Iglesia-Estado
- Comunión

- Laicado

- Sectas

- Cultos

- Gobierno congregacional de la Iglesia
- Gobierno episcopal de la Iglesia
- Gobierno presbiterial de la Iglesia
- Conexionismo

- Clero
 - Papa
 - Patriarca
 - Obispo metropolitano
 - Arzobispo
 - Obispo
 - Anciano
 - Sacerdote, Presbítero
 - Diácono
 - Pastor
 - Sacerdocio común de los fieles

INTRODUCCIÓN

Se nos hace muy difícil hablar teológicamente sobre la Iglesia de hoy, por que debajo de la palabra Iglesia entendemos a menudo realidades muy diferentes, y de la Iglesia tenemos expectativas, interrogantes y sobre todo posturas afectivas, no solamente pluralistas, sino contrapuestas, según hayan estado nuestras experiencias personales concretas.

Se pone el hecho de que la Iglesia, como toda realidad histórica, evoluciona y cambia su configuración a lo largo del tiempo. Pero esto se acentúa cada vez más en un momento como el nuestro, en el cual no solamente se suceden los cambios, sino que se dan en un ritmo muy acelerado.

Fruto de esta situación es el hecho de la coexistencia en un mismo momento histórico de diferentes formas y praxis eclesial, con todo lo que esto comporta de tensión y desorientación para muchos.

Para ayudar si más no a clarificar nuestro momento eclesial, intentaré exponer i valorar el modelo de la Iglesia que de alguna forma coexisten entre nosotros y tiene como eje el Vaticano II.

MODELO DE IGLESIA DEL VATICANO II

En los cambios sociales y políticos sufridos en la primera mitad del siglo XX, la fermentación de los movimientos bíblicos, litúrgicos y ecuménicos, un sentido histórico creciente que impedía mantener la Iglesia para más tiempo al margen del mundo, los trabajos de los teólogos de las escuelas teológicas europeas (*Le Saulchoir, Fourvières, Lovaina, Innsbruck, Munic entre otras*), y la personalidad intuitiva y profética de Juan XXIII contribuyeron mediante el Vaticano II a un cambio de imagen de la Iglesia. La *Lumen gentium*, la *Gaudium et Spes*, entre otros documentos, (no tenemos que olvidar el *Ad gentes*) son como la carta magna de este nuevo modelo de Iglesia.

Frente del clericalismo de un modelo anterior, se quiere afirmar que la Iglesia es *Pueblo de Dios*, pueblo de bautizados. El ministerio jerárquico es contemplado en el si de este pueblo, pero no al margen de él, y el primado romano definido al Vaticano I se complementa con la doctrina de la colegiata episcopal.

Frente al triunfalismo de antes, el Vaticano II se proclama Iglesia *pelegrina hacia la escatología*, siguiendo el camino del Jesús pobre y débil, y deja de identificarse con el Reino.

Frente del juridicismo pre-conciliar, el concilio quiere poner las bases para una eclesiología de *comunión*, que se realiza mediante la comunidad, consagrada sobre todo

en asamblea para la celebración de la eucaristia y que, enriquecida con la pluraridad de carismas, vive de la vida nueva de el espíritu de Jesús (LG 4).

Este nuevo modelo encuentra en la noción de sacramento su llave de articulación teológica: la Iglesia es sacramento universal de salvación (LG 48, 2; AG 1,1; GS 45,1), sacramento de la unidad con Dios y entre los hombres (LG 1; 9, 3; cfr AG 5, 1; SC 5, 1).

Con esta formulación sacramental, la Iglesia se inserta a la historia de salvación, al misterio o plan salvífico de Dios a los hombres, i es señal visible a la historia y a su legado.

No hace falta insistir más en este cambio de mentalidad y de sensibilidad que muchos de nosotros hemos vivido de cerca estos

últimos años y que han oxigenado la atmósfera eclesial, recogiendo la gráfica imagen de Juan XXIII que definía el Concilio como abrir las ventanas. Todo parecía nuevo y la Iglesia experimentó durante unos años una especie de primavera, una Pentecostes renovada.

No tardaron en venir los frutos: convocación de sínodos episcopales que expresaban la estrenada colegiata, creación de conferencias episcopales nacionales, una nueva huella en las relaciones ecuménicas con signos de reconciliación, de que era tan amante Pablo VI, las reformas litúrgicas en la eucaristía y de los otros sacramentos que materializaban la dimensión participativa de la comunidad litúrgica, un nuevo diálogo con el mundo y con las religiones no cristianas; en fin, un estilo nuevo de sentir y de hacer.

Si observamos ahora cual ha estado la evolución de la reflexión teológica postconciliar (transconciliar como algunos quieren...) constataremos que la doctrina del Concilio ha estado aprofundida y prolongada desde diferentes ángulos:

□ gran parte de los teólogos que fueron los padres ideológicos del Vaticano II pregonaron y comentaron los documentos conciliares, todo destacando su novedad y su coherencia interna e, incluso, intentan dar una visión sintética. Hace falta destacar las obras conjuntas (como las dirigidas por Barauna, el *Mysterium salutis*, los comentarios a la colección *Unam Sanctam*) donde los nombres de Philips, Congar, De Lubac, Rahner, Ratzinger, Schillebeeckx, Semmelrot, etc., son presentes.

Un segundo grupo ha llevado hacia delante la búsqueda ecuménica, estudiando las estructuras originarias de la Iglesia a la luz de la nueva exégesis moderna; vale destacar los trabajos de Hans Küng.

Un tercer grupo ha acentuado la dimensión pneumatológica de la Iglesia, en diálogo con los cristianos ortodoxos; entre otros se encuentran H. Mühlen, W. Kasper, y el español Olegario González de Cardenal.

Pero el modelo eclesial del Vaticano II también tiene sus limitaciones, no nacidas, pienso, solamente de la falta coherente de aplicación ni de la simple nostalgia del pasado, sino de los condicionamientos intrínsecos del mismo modelo.

Ciertamente, a estos años ya de distancia de la cloenda conciliar, serían muchos a suscribir aun hoy aquellos dichos de los inicios del Vaticano II y que eran los mismos del tiempo de la Reforma: que la Iglesia es muy

clerical, demasiado triunfalista, demasiado juricista. Los hombres y las mujeres cristianos se quejan hoy que el clero continua teniendo el monopolio del poder y que los laicos no son suficientemente escuchados cuando han de hablar y de actuar la jerarquia; los preveres lamentan la falta de sensibilidad de la curia romana frente a sus problemas y de la pervivencia de una estructura feudal; los teólogos critican las continuas restricciones a su libertad de expresión que recuerdan mucho los tiempos del Santo Oficio; los mismos obispos, aun que no lo digan abiertamente, se quejan también, del centralismo de la curia romana y del poco peso que tienen en sus decisiones colegiales; los religiosos ven frenadas muchas de sus iniciativas más carismáticas; el diálogo ecuménico en muchos sitios se ha paralizado. Dejo de lado las contestaciones que tuvieron lugar después de la *Humanae vitae*, la creciente lejanía del mundo obrero y de las comunidades de base, etc.

Voy a enumerar algunas de las causas de este malestar:

- la eclesiología del Vaticano II no llegó a una síntesis teológica coherente, y encontramos a menudo en sus documentos juxtaposición de dos eclesiologías diferentes que posibilitan dos lecturas contrapuestas del Concilio (p.e. al capítulo III de la LG con la nota explicativa previa).
- Muchos de los temas nuevos introducidos al Vaticano II son excesivamente abstractos, genéricos y poco definidos, como lo son, p.ex. las nociones de Reino, Pueblo de Dios, Salvación, Unidad, comunión y el concepto de mundo, con el cual el Concilio dice que la Iglesia quiere dialogar.

El mundo socio-cultural y político-económico que reflejan y respiran los obispos y teólogos protagonistas del nuevo modelo conciliar de Iglesia, corresponde al mundo centroeuropeo, a los países de tecnología más avanzada, democracia liberal y

economía neocapitalista, países que en los años 60 experimentaban un insospechado aumento de su nivel de vida; sus interlocutores ecuménicos eran principalmente los protestantes y sus dialogantes culturales, los hombres del mundo secular y burgués nacido de la Reforma, la ilustración y la revolución francesa.

Aun que el Vaticano II diga que las joyas y las angustias de los hombres, sobre todo de los pobres, lo son de la Iglesia (GS 1; 9-11; 91), aun que reconozca la diferencia que hay entre los pises ricos y pobres (GS 9; 66)

y entre culturas desarrolladas y atrasadas (GS 56), el concilio se centrará en el hombre moderno de mentalidad técnico-científica. No se realizaron los sueños de Juan XXIII de hacer una Iglesia de los pobres la cara de la Iglesia Conciliar (cfr. Locución del 11, 9, 1962) que el centro de todo el Vaticano II fuera el misterio del Cristo presente en los pobres y en su evangelización. Con muchas faenas fue quedando recogida esta institución al nº 8 de LG.

¿Nos pueden extrañar que estas limitaciones intrínsecas, a parte de otras de tipos personal, hallan producido un cierto bloqueo del modelo eclesial conciliar, provocando una exasperación de la problemática intra eclesial, una contestación por parte de los sectores más vivos y sensibles a la situación socio-política actual? Por importantes y significativos que puedan ser los casos Lefebvre y Küng, la Iglesia no puede polarizarse únicamente por estas cuestiones...

En el tiempo de la preparación del concilio Vaticano II y también durante el Concilio mismo, el cardenal Frings me relató a menudo un episodio sencillo, que evidentemente le había impresionado profundamente. El Papa Juan XXIII no había fijado ningún tema concreto para el Concilio, pero había invitado a los obispos del mundo entero a proponer sus prioridades, de forma que de las experiencias vivas de la Iglesia universal brotara la temática de la que se debía ocupar el Concilio.

También en la Conferencia episcopal alemana se discutió cuáles temas convenía proponer para la reunión de los obispos. No sólo en Alemania, sino prácticamente en toda la Iglesia católica, se opinaba que el tema debía ser la Iglesia: el concilio Vaticano I, interrumpido antes de concluir a causa de la guerra franco-alemana, no había podido realizar totalmente su síntesis eclesiológica; sólo había dejado un capítulo de eclesiología aislado. Tomar el hilo de entonces, tratando así de llegar a una visión global de la Iglesia, parecía ser la tarea urgente del inminente concilio Vaticano II.

A eso llevaba también el clima cultural de la época: el fin de la segunda guerra mundial había implicado una profunda revisión teológica. La teología liberal, con una orientación totalmente individualista, se había eclipsado por sí misma, y se había suscitado una nueva sensibilidad con respecto a la Iglesia. No sólo Romano Guardini hablaba de un despertar

de la Iglesia en las almas. También el obispo evangélico Otto Dibelius acuñaba la fórmula del siglo de la Iglesia, y Karl Barth daba a su dogmática, fundada en las tradiciones reformadas, el título programático de "Kirchliche Dogmatik" (Dogmática eclesial): como decía, la dogmática presupone la Iglesia, sin la Iglesia no existe.

Así, entre los miembros de la Conferencia episcopal alemana reinaba la opinión común de que el tema debía ser la Iglesia. El anciano obispo Buchberger, de Ratisbona, que, por haber ideado el *Lexicon für Theologie und Kirche* en diez volúmenes -hoy ya va por la tercera edición-, se había granjeado estima y fama mucho más allá de su diócesis, pidió la palabra -así me lo contó el arzobispo de Colonia- y dijo: "Queridos hermanos, en el Concilio ante todo debéis hablar de Dios. Este es el tema más importante". Los obispos quedaron impresionados por la profundidad de esas palabras. Como es natural, no podían limitarse a proponer sencillamente el tema de Dios. Pero, al menos en el cardenal Frings, quedó una inquietud interior, y se preguntaba continuamente cómo podíamos cumplir ese imperativo.

Este episodio me volvió a la mente cuando leí el texto de la conferencia con la que Johann Baptist Metz se despidió, en 1993, de su cátedra de Münster. Quisiera citar de ese importante discurso al menos algunas frases significativas. Dice Metz: "La crisis que ha afectado al cristianismo europeo no es principalmente, o al menos exclusivamente, una crisis eclesial... La crisis es más profunda: en efecto, no sólo tiene sus raíces en la situación de la Iglesia misma; ha llegado a ser una crisis de Dios". "De forma esquemática se podría decir: religión sí, Dios no; pero este "no", a su vez, no se ha de entender en el sentido categórico de los grandes ateísmos. No existen ya grandes ateísmos. En realidad, el ateísmo actual ya puede volver a hablar de Dios, de forma serena o tranquila, sin entenderlo verdaderamente...". "También la Iglesia tiene una concepción de la inmunización contra las crisis de Dios. Ya no habla hoy -como sucedió, por ejemplo, todavía en el concilio Vaticano I- de Dios, sino sólo -como, por ejemplo, en el último Concilio- del Dios anunciado por medio de la Iglesia. La crisis de Dios se cifra eclesiológicamente".

Estas palabras, en labios del creador de la teología política, deben llamar nuestra atención. Nos recuerdan, en primer lugar, con razón, que

el concilio Vaticano II no fue sólo un concilio eclesiológico, sino ante todo y sobre todo, habló de Dios -y no solamente dentro de la cristiandad, sino también dirigiéndose al mundo-, del Dios que es Dios de todos, que salva a todos y es accesible a todos. ¿Es verdad que el Vaticano II, como parece decir Metz, sólo recogió la mitad de la herencia del anterior concilio? Es evidente que una relación dedicada a la eclesiología del Concilio debe plantearse esa pregunta.

Quisiera anticipar inmediatamente mi tesis de fondo: el Vaticano II quiso claramente insertar y subordinar el discurso sobre la Iglesia al discurso sobre Dios; quiso proponer una eclesiología en sentido propiamente teo-lógico, pero la acogida del Concilio hasta ahora ha omitido esta característica determinante, privilegiando algunas afirmaciones eclesiológicas; se ha fijado en algunas palabras aisladas, llamativas, y así no ha captado todas las grandes perspectivas de los padres conciliares.

Algo análogo se puede decir a propósito del primer texto que elaboró el Vaticano II: la constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia. Al inicio, el hecho de que fuera la primera se debió a motivos prácticos. Pero, retrospectivamente, se debe decir que, en la arquitectura del Concilio, tiene un sentido preciso: lo primero es la adoración. Y, por tanto, Dios. Este inicio corresponde a las palabras de la Regla benedictina: "Operi Dei nihil praeponatur".

La constitución sobre la Iglesia -*Lumen gentium*-, que fue el segundo texto conciliar, debería considerarse vinculada interiormente a la anterior. La Iglesia se deja guiar por la oración, por la misión de glorificar a Dios. La eclesiología, por su naturaleza, guarda relación con la liturgia. Y, por tanto, también es lógico que la tercera constitución -*Dei Verbum*- hable de la palabra de Dios, que convoca a la Iglesia y la renueva en todo tiempo. La cuarta constitución -*Gaudium et spes*- muestra cómo se realiza la glorificación de Dios en la vida activa, cómo se lleva al mundo la luz recibida de Dios, pues sólo así se convierte plenamente en glorificación de Dios.

Ciertamente, en la historia del posconcilio la constitución sobre la liturgia no fue comprendida a partir de este fundamental primado de la adoración, sino más bien como un libro de recetas sobre lo que

podemos hacer con la liturgia. Mientras tanto, los creadores de la liturgia, ocupados como están de modo cada vez más apremiante en reflexionar sobre cómo pueden hacer que la liturgia sea cada vez más atractiva, comunicativa, de forma que la gente participe cada vez más activamente, no han tenido en cuenta que, en realidad, la liturgia se "hace" para Dios y no para nosotros mismos. Sin embargo, cuanto más la hacemos para nosotros mismos, tanto menos atractiva resulta, porque todos perciben claramente que se ha perdido lo esencial.

Ahora bien, por lo que atañe a la eclesiología de la *Lumen gentium*, han quedado ante todo en la conciencia de la gente algunas palabras clave: la idea de pueblo de Dios, la colegialidad de los obispos como revalorización del ministerio episcopal frente al primado del Papa, la revalorización de las Iglesias locales frente a la Iglesia universal, la apertura ecuménica del concepto de Iglesia y la apertura a las demás religiones; y, por último, la cuestión del estado específico de la Iglesia católica, que se expresa en la fórmula según la cual la Iglesia una, santa, católica y apostólica, de la que habla el Credo, "subsistit in Ecclesia catholica". Ahora dejo esta famosa fórmula sin traducir porque, como era de prever, se le han dado las interpretaciones más contradictorias: desde la idea de que expresa la singularidad de la Iglesia católica unida al Papa, hasta la idea de que expresa una equiparación con todas las demás Iglesias cristianas y de que la Iglesia católica ha abandonado su pretensión de especificidad.

En una primera fase de la acogida del Concilio, junto con el tema de la colegialidad, domina el concepto de pueblo de Dios, que, entendido muy pronto totalmente a partir del uso lingüístico político general de la palabra pueblo, en el ámbito de la teología de la liberación, se comprendió, con el uso de la palabra marxista de pueblo, como contraposición a las clases dominantes y, en general, aún más ampliamente, en el sentido de la soberanía del pueblo, que ahora, por fin, se debería aplicar también a la Iglesia.

Eso, a su vez, suscitó amplios debates sobre las estructuras, en los cuales se interpretó, según las diversas situaciones, al estilo occidental, como "democratización", o en el sentido de las "democracias populares" orientales.

Poco a poco estos "fuegos artificiales de palabras" (N. Lohfink) en torno al concepto de pueblo de Dios se han ido apagando, por una parte, y principalmente, porque estos juegos de poder se han vaciado de sí mismos y debían ceder el lugar al trabajo ordinario en los consejos parroquiales; pero, por otra, también porque un sólido trabajo teológico ha mostrado de modo incontrovertible que eran insostenibles esas politizaciones de un concepto procedente de un ámbito totalmente diverso.

Como resultado de análisis exegéticos esmerados, el exégeta de Bochum Werner Berg, por ejemplo, afirma: «A pesar del escaso número de pasajes que contienen la expresión pueblo de Dios -desde este punto de vista pueblo de Dios es un concepto bíblico más bien raro- se puede destacar algo que tienen en común: la expresión pueblo de Dios manifiesta el parentesco con Dios, la relación con Dios, el vínculo entre Dios y lo que se designa como pueblo de Dios; por tanto, una dirección vertical. La expresión se presta menos a describir la estructura jerárquica de esta comunidad, sobre todo si el pueblo de Dios es descrito como interlocutor de los ministros... A partir de su significado bíblico, la expresión no se presta tampoco a un grito de protesta contra los ministros: "nosotros somos el pueblo de Dios"».

El profesor de teología fundamental de Paderborn Josef Meyer zu Schlochtern concluye la reseña sobre la discusión en torno al concepto de pueblo de Dios observando que la constitución del Vaticano II sobre la Iglesia termina el capítulo correspondiente "designando la estructura trinitaria como fundamento de la última determinación de la Iglesia". Así, la discusión vuelve al punto esencial: la Iglesia no existe para sí misma, sino que debería ser el instrumento de Dios para reunir a los hombres en torno a sí, para preparar el momento en que "Dios será todo en todos" (1 Co 15, 28). Precisamente se había abandonado el concepto de Dios en los "fuegos artificiales" en torno a esta expresión y así había quedado privado de su significado.

En efecto, una Iglesia que exista sólo para sí misma es superflua. Y la gente lo nota enseguida. La crisis de la Iglesia, tal como se refleja en el concepto de pueblo de Dios, es "crisis de Dios"; deriva del abandono de

lo esencial. Lo único que queda es una lucha por el poder. Y esa lucha ya se produce en muchas partes del mundo; para ella no hace falta la Iglesia.

Ciertamente, se puede decir que más o menos a partir del Sínodo extraordinario de 1985, que debía tratar de hacer una especie de balance de veinte años de posconcilio, se está difundiendo una nueva tentativa, que consiste en resumir el conjunto de la eclesiología conciliar en el concepto básico: "eclesiología de comunión".

Me alegró esta nueva forma de centrar la eclesiología y, en la medida de mis posibilidades, también traté de prepararla. Por lo demás, ante todo es preciso reconocer que la palabra comunión no ocupa en el Concilio un lugar central. A pesar de ello, si se entiende correctamente, puede servir de síntesis para los elementos esenciales del concepto cristiano de la eclesiología conciliar.

Todos los elementos esenciales del concepto cristiano de comunión se encuentran reunidos en el famoso pasaje de la primera carta de san Juan, que se puede considerar el criterio de referencia para cualquier interpretación cristiana correcta de la comunión: "Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros. Y esta comunión nuestra es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea perfecto" (1 Jn 1, 3).

Lo primero que se puede destacar de ese texto es el punto de partida de la comunión: el encuentro con el Hijo de Dios, Jesucristo, llega a los hombres a través del anuncio de la Iglesia. Así nace la comunión de los hombres entre sí, la cual, a su vez, se funda en la comunión con el Dios uno y trino.

A la comunión con Dios se accede a través de la realización de la comunión de Dios con el hombre, que es Cristo en persona; el encuentro con Cristo crea comunión con él mismo y, por tanto, con el Padre en el Espíritu Santo, y, a partir de ahí, une a los hombres entre sí. Todo esto tiene como finalidad el gozo perfecto: la Iglesia entraña una dinámica escatológica.

En la expresión "gozo perfecto" se percibe la referencia a los discursos de despedida de Jesús y, por consiguiente, al misterio pascual y a la vuelta del Señor en las apariciones pascales, que tiende a su vuelta plena en el nuevo mundo: "Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. (...) De nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón (...). Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea perfecto" (Jn 16, 20. 22. 24). Si se compara la última frase citada con Lc 11,13 -la invitación a la oración en san Lucas- aparece claro que "gozo" y "Espíritu Santo" son equivalentes y que, en 1 Jn 1,3, detrás de la palabra gozo se oculta el Espíritu Santo, sin mencionarlo expresamente.

Así pues, a partir de este marco bíblico, la palabra comunión tiene un carácter teológico, cristológico, histórico-salvífico y eclesiológico. Por consiguiente, encierra también la dimensión sacramental, que en san Pablo aparece de forma plenamente explícita: "El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, aun siendo muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan..." (1 Co 10, 16-17).

La eclesiología de comunión es, en su aspecto más íntimo, una eclesiología eucarística. Se sitúa muy cerca de la eclesiología eucarística, que teólogos ortodoxos han desarrollado de modo convincente en nuestro siglo. En ella, la eclesiología se hace más concreta y, a pesar de ello, sigue siendo totalmente espiritual, trascendente y escatológica.

En la Eucaristía, Cristo, presente en el pan y en el vino, y dándose siempre de forma nueva, edifica la Iglesia como su cuerpo, y por medio de su cuerpo resucitado nos une al Dios uno y trino y entre nosotros. La Eucaristía se celebra en los diversos lugares y, a pesar de ello, al mismo tiempo es siempre universal, porque existe un solo Cristo y un solo cuerpo de Cristo. La Eucaristía incluye el servicio sacerdotal de la "representación de Cristo" y, por tanto, la red del servicio, la síntesis de unidad y multiplicidad, que se manifiesta ya en la palabra comunión. Así, se puede decir, sin lugar a dudas, que este concepto entraña una síntesis eclesiológica, que une el discurso de la Iglesia al discurso de Dios y a la vida que procede de Dios y que se vive con Dios; una síntesis que

recoge todas las intenciones esenciales de la eclesiología del Vaticano II y las relaciona entre sí de modo correcto.

Por todos estos motivos, me alegré y expresé mi gratitud cuando el Sínodo de 1985 puso en el centro de la reflexión el concepto de comunión. Sin embargo, los años sucesivos mostraron que ninguna palabra está exenta de malentendidos, ni siquiera la mejor o la más profunda. A medida que la palabra comunión se fue convirtiendo en un eslogan fácil, se fue opacando y desnaturalizando. Como sucedió con el concepto de pueblo de Dios, también con respecto a comunión se realizó una progresiva horizontalización, el abandono del concepto de Dios. La eclesiología de comunión comenzó a reducirse a la temática de la relación entre la Iglesia particular y la Iglesia universal, que a su vez se centró cada vez más en el problema de la división de competencias entre la una y la otra.

Naturalmente, se difundió de nuevo el motivo del "igualitarismo", según el cual en la comunión sólo podría haber plena igualdad. Así se llegó de nuevo exactamente a la discusión de los discípulos sobre quién era el más grande, y resulta evidente que esta discusión en ninguna generación tiende a desaparecer. San Marcos lo relata con mayor relieve (cf. Mc 9, 33-37). De camino hacia Jerusalén, Jesús había anunciado por tercera vez a sus discípulos su próxima pasión. Al llegar a Cafarnaúm, les preguntó de qué habían discutido entre sí a lo largo del camino. "Pero ellos callaban", porque habían discutido sobre quién de ellos era el más grande, es decir, una especie de discusión sobre el primado.

¿No sucede hoy eso mismo? Mientras el Señor va hacia su pasión; mientras la Iglesia, y en ella él mismo, sufre, nosotros nos dedicamos a discutir sobre nuestro tema preferido, sobre nuestros derechos de precedencia. Y si Cristo viniera a nosotros y nos preguntara de qué estábamos hablando, sin duda nos sonrojaríamos y callaríamos.

Esto no quiere decir que en la Iglesia no se deba discutir también sobre el recto ordenamiento y sobre la asignación de las responsabilidades. Desde luego, habrá desequilibrios, que deben corregirse. Naturalmente, se puede dar un centralismo romano excesivo, que como tal se debe señalar y purificar. Pero esas cuestiones no pueden distraer del auténtico

cometido de la Iglesia: la Iglesia no debe hablar principalmente de sí misma, sino de Dios; y sólo para que esto suceda de modo puro, hay también reproches intraeclesiales, que deben tener como guía la correlación del discurso sobre Dios y sobre el servicio común. En conclusión, no por casualidad en la tradición evangélica se repiten en varios contextos las palabras de Jesús, según las cuales los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos, como en un espejo, que afecta siempre a todos.

Frente a la reducción que se verificó con respecto al concepto de comunión después de 1985, la Congregación para la doctrina de la fe creyó conveniente preparar la "Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión" (*Communio notio*), que se publicó con fecha 28 de mayo de 1992. Dado que en la actualidad muchos teólogos, para cuidar de su celebridad, sienten el deber de dar una valoración negativa a los documentos de la Congregación para la doctrina de la fe, sobre ese texto llovieron las críticas, y fue poco lo que se salvó de ellas. Se criticó sobre todo la frase según la cual la Iglesia universal es una realidad ontológica y temporalmente previa a cada concreta Iglesia particular.

Esto en el texto se hallaba fundado brevemente con la referencia al hecho de que según los santos Padres la Iglesia una y única precede la creación y da a luz a las Iglesias particulares (cf. *Communio notio*, 9). Los santos Padres prosiguen así una teología rabínica que había concebido como preexistentes la Torah (Ley) e Israel: la creación habría sido concebida para que en ella existiera un espacio para la voluntad de Dios, pero esta voluntad necesitaba un pueblo que viviera para la voluntad de Dios y constituyera la luz del mundo. Dado que los Padres estaban convencidos de la identidad última entre la Iglesia e Israel, no podían ver en la Iglesia algo casual, surgido a última hora, sino que reconocían en esta reunión de los pueblos bajo la voluntad de Dios la teleología interior de la creación.

A partir de la cristología, la imagen se ensancha y se profundiza: la historia -nuevamente en relación con el Antiguo Testamento- se explica como historia de amor entre Dios y el hombre. Dios encuentra y se prepara la esposa del Hijo, la única esposa, que es la única Iglesia. A

partir de las palabras del Génesis, según las cuales el hombre y la mujer serán "una sola carne" (Gn 2, 24), la imagen de la esposa se fundió con la idea de la Iglesia como cuerpo de Cristo, metáfora que a su vez deriva de la liturgia eucarística. El único cuerpo de Cristo es preparado; Cristo y la Iglesia serán "una sola carne", un cuerpo, y así "Dios será todo en todos". Esta prioridad ontológica de la Iglesia universal, de la única Iglesia y del único cuerpo, de la única Esposa, con respecto a las realizaciones empíricas concretas en cada una de las Iglesias particulares, me parece tan evidente, que me resulta difícil comprender las objeciones planteadas.

En realidad, sólo me parecen posibles si no se quiere y ya no se logra ver la gran Iglesia ideada por Dios -tal vez por desesperación, a causa de su insuficiencia terrena-; hoy se la considera como fruto de la fantasía teológica y, por tanto, sólo queda la imagen empírica de las Iglesias en su relación recíproca y con sus conflictos. Pero esto significa que se elimina a la Iglesia como tema teológico. Si sólo se puede ver a la Iglesia en las organizaciones humanas, entonces en realidad únicamente queda desolación. En ese caso no se abandona solamente la eclesiología de los santos Padres, sino también la del Nuevo Testamento y la concepción de Israel en el Antiguo Testamento. Por lo demás, en el Nuevo Testamento no es necesario esperar hasta las cartas deutero-paulinas y al Apocalipsis para encontrar la prioridad ontológica, reafirmada por la Congregación para la doctrina de la fe, de la Iglesia universal con respecto a las Iglesias particulares. En el corazón de las grandes cartas paulinas, en la carta a los Gálatas, el Apóstol nos habla de la Jerusalén celestial y no como una grandeza escatológica, sino como una realidad que nos precede: "Esta Jerusalén es nuestra madre" (Ga 4, 26). Al respecto, H. Schlier destaca que para san Pablo, como para la tradición judaica en la que se inspira, la Jerusalén celestial es el nuevo eón. Pero para el Apóstol este nuevo eón ya está presente "en la Iglesia cristiana. Esta es para él la Jerusalén celestial en sus hijos".

Aunque la prioridad ontológica de la única Iglesia no se puede negar seriamente, no cabe duda de que la cuestión relativa a la prioridad temporal es más difícil. La carta de la Congregación para la doctrina de la fe remite aquí a la imagen lucana del nacimiento de la Iglesia en Pentecostés por obra del Espíritu Santo. Ahora no quiero discutir la

cuestión de la historicidad de este relato. Lo que cuenta es la afirmación teológica, que interesa a san Lucas. La Congregación para la doctrina de la fe llama la atención sobre el hecho de que la Iglesia tiene su inicio en la comunidad de los ciento veinte, reunida en torno a María, sobre todo en la renovada comunidad de los Doce, que no son miembros de una Iglesia local, sino que son los Apóstoles, los que llevarán el Evangelio hasta los confines de la tierra.

Para esclarecer aún más la cuestión, se puede añadir que ellos, en su número de doce, son al mismo tiempo el antiguo y el nuevo Israel, el único Israel de Dios, que ahora -como desde el inicio se hallaba contenido fundamentalmente en el concepto de pueblo de Dios- se extiende a todas las naciones y funda en todos los pueblos el único pueblo de Dios. Esta referencia se ve reforzada por otros dos elementos: la Iglesia en este momento de su nacimiento habla ya en todas las lenguas. Los Padres de la Iglesia, con razón, interpretaron este relato del milagro de las lenguas como una anticipación de la "Catholica" -la Iglesia desde el primer instante está orientada "kat"holon"-, abarca todo el universo.

A eso corresponde el hecho de que san Lucas describe al grupo de los oyentes como peregrinos procedentes de toda la tierra, sobre la base de una tabla de doce pueblos; así quería mostrar que el auditorio simbolizaba la totalidad de los pueblos. San Lucas enriqueció esa tabla helenística de los pueblos con un decimotercer nombre: los romanos; de esta forma, sin duda, quería subrayar aún más la idea del Orbis. No expresa exactamente el sentido del texto de la Congregación para la doctrina de la fe Walter Kasper cuando, al respecto, dice que la comunidad originaria de Jerusalén fue de hecho Iglesia universal e Iglesia particular al mismo tiempo; prosigue: "Ciertamente, esto constituye una elaboración lucana, pues, desde el punto de vista histórico, probablemente ya desde el inicio existían más comunidades: además de la comunidad de Jerusalén, probablemente existía también la comunidad de Galilea".

Aquí no se trata de la cuestión, para nosotros en definitiva irresoluble, de saber exactamente cuándo y dónde surgieron por primera vez las comunidades cristianas, sino del inicio interior de la Iglesia en el tiempo,

que san Lucas quiere describir y que, más allá de toda indicación empírica, nos lleva a la fuerza del Espíritu Santo. Pero, sobre todo, no se hace justicia al relato lucano si se dice que la "comunidad originaria de Jerusalén" era al mismo tiempo Iglesia universal e Iglesia local. La primera realidad en el relato de san Lucas no es una comunidad jerosolimitana originaria; la primera realidad es que, en los Doce, el antiguo Israel, que es único, se convierte en el nuevo y que ahora este único Israel de Dios, por medio del milagro de las lenguas, aun antes de ser la representación de una Iglesia local jerosolimitana, se muestra como una unidad que abarca todos los tiempos y todos los lugares.

En los peregrinos presentes, que provienen de todos los pueblos, esa Iglesia abraza inmediatamente también a todos los pueblos del mundo. Tal vez no es necesario atribuir demasiado valor a la cuestión de la precedencia temporal de la Iglesia universal, que san Lucas en su relato propone claramente. Pero sigue siendo importante que la Iglesia, en los Doce, es engendrada por el único Espíritu, desde el primer instante, para todos los pueblos y, por consiguiente, también desde el primer momento está orientada a expresarse en todas las culturas y precisamente así destinada a ser el único pueblo de Dios: no una comunidad local que crece lentamente, sino la levadura, siempre orientada al conjunto; por tanto, encierra en sí una universalidad desde el primer instante.

La resistencia contra las afirmaciones de la precedencia de la Iglesia universal con respecto a las Iglesias particulares es teológicamente difícil de comprender o, incluso, incomprensible. Sólo resulta comprensible a partir de una sospecha, que sintéticamente se ha formulado así: "Totalmente problemática resulta la fórmula, si la única Iglesia universal se identifica tácitamente con la Iglesia romana, de facto con el Papa y la Curia. Si esto sucede, entonces la carta de la Congregación para la doctrina de la fe no se puede entender como una contribución al esclarecimiento de la eclesiología de comunión; se debe comprender como su abandono y como el intento de una restauración del centralismo romano".

En ese texto la identificación de la Iglesia universal con el Papa y la Curia se introduce primero como hipótesis, como peligro, pero luego

parece atribuirse de hecho a la carta de la Congregación para la doctrina de la fe, a la que así se presenta como restauración teológica y, por tanto, como alejamiento del concilio Vaticano II.

Este salto de interpretación sorprende, pero constituye sin duda una sospecha muy difundida. Es una expresión concreta de una acusación que se escucha en muchas partes, y que manifiesta también una creciente incapacidad de representarse algo concreto bajo la Iglesia universal, bajo la Iglesia una, santa y católica. Como único elemento configurante quedan el Papa y la Curia, y si se les da una clasificación demasiado alta desde el punto de vista teológico, es comprensible que se vean como una amenaza.

Así, después de lo que sólo aparentemente ha sido un excursus, nos encontramos concretamente frente a la cuestión de la interpretación del Concilio. La pregunta que nos planteamos ahora es la siguiente: ¿Qué idea de Iglesia universal tiene propiamente el Concilio? No se puede decir, con verdad, que la carta de la Congregación para la doctrina de la fe "identifica tácitamente la Iglesia universal con la Iglesia romana, de facto con el Papa y la Curia". Esta tentación surge cuando anteriormente se identifica la Iglesia local de Jerusalén con la Iglesia universal, es decir, cuando se reduce el concepto de Iglesia a las comunidades que aparecen empíricamente y se pierde de vista su profundidad teológica.

Conviene volver, con estos interrogantes, al texto mismo del Concilio. Inmediatamente la primera frase de la constitución sobre la Iglesia aclara que el Concilio no considera a la Iglesia como una realidad cerrada en sí misma, sino que la ve a partir de Cristo: "Cristo es la luz de los pueblos. Por eso este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea vehementemente iluminar a todos los hombres con la luz de Cristo, que resplandece sobre el rostro de la Iglesia" (Lumen gentium, 1). En el fondo se aprecia ahí la imagen presente en la teología de los santos Padres, que ve en la Iglesia la luna, la cual no tiene de por sí luz propia, sino que refleja la luz del sol, Cristo. Así la eclesiología aparece como dependiente de la cristología, vinculada a ella. Pero, dado que nadie puede hablar correctamente de Cristo, del Hijo, sin hablar al mismo tiempo del Padre; y dado que no se puede hablar correctamente del Padre y del Hijo sin ponerse a la escucha del Espíritu Santo, la visión

crisológica de la Iglesia se ensancha necesariamente hasta convertirse en una eclesiología trinitaria (cf. ib., 2-4).

El discurso sobre la Iglesia es un discurso sobre Dios, y sólo así es correcto. En esta apertura trinitaria, que ofrece la clave para una correcta lectura de todo el texto, aprendemos, a partir de las realizaciones históricas concretas, y en todas ellas, lo que es la Iglesia una, santa, lo que significa "Iglesia universal". Esto se esclarece aún más cuando sucesivamente se muestra el dinamismo interior de la Iglesia hacia el reino de Dios. La Iglesia, precisamente porque se ha de comprender teo-lógicamente, se trasciende a sí misma: es la reunión para el reino de Dios, la irrupción en él.

Luego se presentan brevemente las diversas imágenes de la Iglesia, todas las cuales representan a la única Iglesia: esposa, casa de Dios, familia de Dios, templo de Dios, la ciudad santa, nuestra madre, la Jerusalén celestial, la grey de Dios, etc. Al final, eso se concreta ulteriormente. Recibimos una respuesta muy práctica a la pregunta: ¿qué es esta única Iglesia universal, la cual precede ontológica y temporalmente a las Iglesias locales? ¿Dónde está? ¿Dónde podemos verla actuar?

La constitución responde hablándonos de los sacramentos. En primer lugar está el bautismo: es un acontecimiento trinitario, es decir, totalmente teológico, mucho más que una socialización vinculada a la Iglesia local, como, por desgracia, a menudo se dice hoy, desnaturalizando el concepto. El bautismo no deriva de la comunidad concreta; nos abre la puerta a la única Iglesia; es la presencia de la única Iglesia, y sólo puede brotar a partir de ella, de la Jerusalén celestial, de la nueva madre. Al respecto, el conocido ecumenista Vinzenz Pfnür ha dicho recientemente: el bautismo es ser insertados "en el único cuerpo de Cristo, abierto para nosotros en la cruz (cf. Ef 2, 16), en el que... son bautizados por medio del único Espíritu (cf. 1 Co 12, 13), lo cual es esencialmente mucho más que el anuncio bautismal común en muchos lugares: hemos acogido en nuestra comunidad...". En el bautismo llegamos a ser miembros de este único cuerpo, "lo cual no debe confundirse con la pertenencia a una Iglesia local. De él forma parte la única esposa y el único episcopado..., en el cual, como dice san Cipriano, sólo se participa en la comunión de los obispos".

En el bautismo la Iglesia universal precede continuamente a la Iglesia local y la constituye. Basándose en esto, la carta de la Congregación para la doctrina de la fe sobre la comunión puede decir que en la Iglesia no hay extranjeros: cada uno en cualquier parte está en su casa, y no es huésped. Siempre se trata de la única Iglesia, la única y la misma. Quien es bautizado en Berlín, está en su casa en la Iglesia en Roma o en Nueva York o en Kinshasa o en Bangalore o en cualquier otro lugar, del mismo modo que en la Iglesia donde fue bautizado. No debe registrarse de nuevo, pues la Iglesia es única. El bautismo viene de ella y da a luz en ella. Quien habla del bautismo, de por sí habla también de la palabra de Dios, que para la Iglesia entera es sólo una, y continuamente la precede en todos los lugares, la convoca y la edifica. Esta palabra está por encima de la Iglesia y, a pesar de ello, está en ella, ha sido encomendada a ella como sujeto vivo. Para estar presente de modo eficaz en la historia, la palabra de Dios necesita este sujeto, pero este sujeto, a su vez, no subsiste sin la fuerza vivificante de la palabra, que ante todo la hace sujeto.

Cuando hablamos de la palabra de Dios, nos referimos también al Credo, que está en el centro del evento bautismal; es la modalidad con la que la Iglesia acoge la palabra y la hace propia, siendo de algún modo palabra y, al mismo tiempo, respuesta. También aquí está presente la Iglesia universal, la única Iglesia, de modo muy concreto y perceptible.

El texto conciliar pasa del bautismo a la Eucaristía, en la que Cristo da su cuerpo y nos convierte así en su cuerpo. Este cuerpo es único; así, nuevamente la Eucaristía, para toda Iglesia local, es el lugar de la inserción en el único Cristo, el llegar a ser uno con todos los que participan en la comunión universal, que une el cielo y la tierra, a los vivos y a los muertos, el pasado, el presente y el futuro, y abre a la eternidad.

La Eucaristía no nace de la Iglesia local y no termina en ella. Manifiesta continuamente que Cristo entra en nosotros desde fuera a través de nuestras puertas cerradas. Viene continuamente a nosotros desde fuera, desde el único y total cuerpo de Cristo, y nos introduce en él. Este "extra nos" del sacramento se revela también en el ministerio del obispo y del presbítero: la Eucaristía necesita del sacramento del servicio

sacerdotal precisamente porque la comunidad no puede darse a sí misma la Eucaristía; debe recibirla del Señor a través de la mediación de la única Iglesia.

La sucesión apostólica, que constituye el ministerio sacerdotal, implica tanto el aspecto sincrónico como el diacrónico del concepto de Iglesia: pertenecer al conjunto de la historia de la fe desde los Apóstoles y estar en comunión con todos los que se dejan reunir por el Señor en su cuerpo. La constitución *Lumen gentium* sobre la Iglesia trató de forma destacada del ministerio episcopal en el tercer capítulo y aclaró su significado a partir del concepto fundamental del colegio. Este concepto, que sólo aparece de forma marginal en la tradición, sirve para ilustrar la unidad interior del ministerio episcopal. No se es obispo como individuo, sino a través de la pertenencia a un cuerpo, a un colegio, el cual a su vez representa la continuidad histórica del colegio de los Apóstoles. En este sentido, el ministerio episcopal deriva de la única Iglesia e introduce en ella. Precisamente aquí se puede comprobar que no existe teológicamente ninguna contraposición entre Iglesia local e Iglesia universal. El obispo representa en la Iglesia local a la única Iglesia, y edifica la única Iglesia mientras edifica la Iglesia local y aprovecha sus dones particulares para la utilidad de todo el cuerpo.

El ministerio del Sucesor de Pedro es un caso particular del ministerio episcopal y está vinculado de modo especial a la responsabilidad de la unidad de la Iglesia entera. Pero este ministerio de Pedro y su responsabilidad ni siquiera podrían existir si no existiera ante todo la Iglesia universal. En efecto, se movería en el vacío y constituiría una pretensión absurda. Sin duda hubo que ir redescubriendo continuamente, incluso con grandes esfuerzos y sufrimientos, la correlación correcta de episcopado y primado. Pero esta búsqueda sólo se plantea de modo correcto cuando se considera a partir del primado de la misión específica de la Iglesia, y orientada y subordinada a él en todo tiempo; es decir, la tarea de llevar a Dios a los hombres, y a los hombres a Dios. El objetivo de la Iglesia es el Evangelio, y en ella todo debe girar en torno a él.

En este momento quisiera interrumpir el análisis del concepto de comunión y tomar posición, al menos brevemente, con respecto al

aspecto más discutido de la *Lumen gentium*: el significado de la ya mencionada frase, en el número 8 de dicha constitución, según la cual la única Iglesia de Cristo, que en el Símbolo profesamos única, santa, católica y apostólica, "subsiste" en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él. La Congregación para la doctrina de la fe, en 1985, se vio obligada a tomar posición con respecto a ese texto, muy discutido, con ocasión de un libro de Leonardo Boff, en el que el autor sostenía la tesis de que la única Iglesia de Cristo, al igual que subsiste en la Iglesia católica romana, de la misma forma subsiste también en otras Iglesias cristianas. Es superfluo decir que el pronunciamiento de la Congregación para la doctrina de la fe fue objeto de fuertes críticas y luego relegado al olvido.

En el intento de analizar cuál es la situación actual de la aplicación de la eclesiología conciliar, la cuestión de la interpretación del "subsistit" es inevitable, y al respecto se debe tener presente el único pronunciamiento oficial del Magisterio después del Concilio sobre esta palabra, es decir, la citada Notificación.

Quince años más tarde, aparece con mucha mayor claridad que entonces que no se trataba meramente de un autor teológico concreto, sino de una visión de Iglesia que circula, con diversas variantes, y que sigue vigente en la actualidad.

La clarificación de 1985 presentó con amplitud el contexto de la tesis de Boff, a la que hemos aludido. No es necesario profundizar más esos detalles, porque lo que nos interesa es algo más fundamental. La tesis, cuyo representante entonces era Boff, se podría caracterizar como relativismo eclesiológico. Encuentra su justificación en la teoría según la cual el "Jesús histórico" de por sí no habría pensado en una Iglesia y, por tanto, mucho menos la habría fundado. La Iglesia, como realidad histórica, sólo habría surgido después de la Resurrección, en el proceso de pérdida de tensión escatológica, a causa de las inevitables necesidades sociológicas de la institucionalización, y al inicio ni siquiera habría existido una Iglesia universal "católica", sino sólo diversas Iglesias locales, con diversas teologías, diversos ministerios, etc.

Por tanto, ninguna Iglesia institucional podría afirmar que es la única Iglesia de Jesucristo, querida por Dios mismo; todas las formas institucionales habrían surgido de necesidades sociológicas, y en consecuencia, como tales, todas serían construcciones que se pueden o, incluso, se deben cambiar radicalmente según las nuevas circunstancias. En su calificación teológica se diferenciarían de modo muy secundario. Así pues, se podría decir que en todas, o por lo menos en muchas, subsistiría la "única Iglesia de Cristo".

A propósito de esa hipótesis, surge naturalmente la pregunta: ¿con qué derecho, en esa visión, se puede hablar simplemente de una única Iglesia de Cristo?

La tradición católica, por el contrario, ha elegido otro punto de partida: confía en los evangelistas, cree en ellos. Entonces resulta evidente que Jesús, el cual anunció el reino de Dios, para su realización reunió en torno a sí algunos discípulos; no sólo les dio su palabra como nueva interpretación del Antiguo Testamento, sino también, en el sacramento de la última Cena, les hizo el don de un nuevo centro unificante, por medio del cual todos los que se profesan cristianos, de un modo totalmente nuevo, llegan a ser uno con él, hasta el punto de que san Pablo pudo designar esa comunión como formar un solo cuerpo con Cristo, como la unidad de un solo cuerpo en el Espíritu. Entonces resulta evidente que la promesa del Espíritu Santo no era un anuncio vago, sino que indicaba la realidad de Pentecostés; es decir, la Iglesia no fue pensada y hecha por hombres, sino que fue creada por medio del Espíritu; es y sigue siendo criatura del Espíritu Santo.

Entonces, la institución y el Espíritu están en la Iglesia en una relación muy diversa de la que las mencionadas corrientes de pensamiento quisieran sugerirnos. Entonces la institución no es simplemente una estructura, que se puede cambiar o derribar a placer, que no tendría nada que ver con la realidad de la fe como tal. En consecuencia, esta forma de corporeidad pertenece a la Iglesia misma. La Iglesia de Cristo no está oculta de modo inaferrable detrás de las múltiples configuraciones humanas, sino que existe realmente, como Iglesia verdadera, que se manifiesta en la profesión de fe, en los sacramentos y en la sucesión apostólica.

Por consiguiente, el Vaticano II, con la fórmula del "subsistit", de acuerdo con la tradición católica, quería decir exactamente lo contrario de lo que dice el "relativismo eclesiológico": la Iglesia de Jesucristo existe realmente. Él mismo la quiso, y el Espíritu Santo la crea continuamente desde Pentecostés, a pesar de todos los límites humanos, y la sostiene en su identidad esencial. La institución no es una exterioridad inevitable, pero teológicamente irrelevante o incluso perjudicial, sino que, en su núcleo esencial, pertenece a la realidad concreta de la Encarnación. El Señor mantiene su palabra: "Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella".

Al llegar a este punto, resulta necesario analizar un poco más a fondo el sentido de la palabra "subsistit". Con esta expresión el Concilio se aparta de la fórmula de Pío XII que, en su encíclica *Mystici corporis Christi*, había dicho: la Iglesia católica "es" ("est") el único cuerpo de Cristo. En la diferencia entre "subsistit" y "est" subyace todo el problema ecuménico. La palabra "subsistit" deriva de la filosofía antigua, desarrollada ulteriormente en la escolástica. A ella corresponde la palabra griega "hypóstasis", que en la cristología desempeña un papel fundamental para describir la unión de las naturalezas divina y humana en la persona de Cristo. "Subsistere" es un caso especial de "esse". Es el ser en la forma de un sujeto "a se stante". Aquí se trata precisamente de esto. El Concilio quiere decir que la Iglesia de Jesucristo, como sujeto concreto en este mundo, puede encontrarse en la Iglesia católica. Eso sólo puede suceder una vez, y la concepción según la cual el "subsistit" se debería multiplicar no corresponde a lo que pretendía decir. Con la palabra "subsistit" el Concilio quería expresar la singularidad y la no multiplicabilidad de la Iglesia católica: existe la Iglesia como sujeto en la realidad histórica.

Sin embargo, la diferencia entre "subsistit" y "est" encierra el drama de la división eclesial. Aunque la Iglesia sólo sea una y subsista en un único sujeto, también fuera de este sujeto existen realidades eclesiales, verdaderas Iglesias locales y diversas comunidades eclesiales. Dado que el pecado es una contradicción, en definitiva esta diferencia entre "subsistit" y "est" no puede resolverse plenamente desde el punto de vista lógico. En la paradoja de la diferencia entre singularidad y realidad concreta de la Iglesia, por una parte, y existencia de una realidad eclesial

fuera del único sujeto, por otra, se refleja lo contradictorio que es el pecado humano, lo contradictoria que es la división. Esa división es algo totalmente diferente de la dialéctica relativista, antes descrita, en la que la división de los cristianos pierde su aspecto doloroso y en realidad no es una fractura, sino sólo el manifestarse de las múltiples variaciones de un único tema, en el que todas las variaciones, de alguna manera, tienen razón y de algún modo no la tienen. En realidad no existe una necesidad intrínseca para la búsqueda de la unidad, porque de todos modos, en verdad, la única Iglesia está en todas partes y a la vez en ninguna. Por tanto, en realidad, el cristianismo sólo existiría en la correlación dialéctica de variaciones opuestas. El ecumenismo consistiría en que todos, de algún modo, se reconocen recíprocamente, porque todos serían sólo fragmentos de la realidad cristiana.

El ecumenismo sería, por consiguiente, resignarse a una dialéctica relativista, dado que el Jesús histórico pertenece al pasado y, de cualquier modo, la verdad sigue estando escondida.

La visión del Concilio es muy diversa: el hecho de que en la Iglesia católica esté presente el "subsistit" del único sujeto Iglesia no es mérito de los católicos, sino sólo obra de Dios, que él hace perdurar a pesar del continuo demérito de los sujetos humanos. Estos no pueden gloriarse de ello, sino sólo admirar la fidelidad de Dios, avergonzándose de sus pecados y al mismo tiempo llenos de gratitud. Pero el efecto de sus pecados se puede ver: todo el mundo contempla el espectáculo de las comunidades cristianas divididas y enfrentadas, que reivindicán recíprocamente sus pretensiones de verdad y así aparentemente hacen inútil la oración que Cristo elevó en la víspera de su pasión. Mientras la división, como realidad histórica, es perceptible a todos, la subsistencia de la única Iglesia en la figura concreta de la Iglesia católica sólo se puede percibir como tal por la fe.

El concilio Vaticano II advirtió esta paradoja y, precisamente por eso, declaró que el ecumenismo es un deber, como búsqueda de la verdadera unidad, y la encomendó a la Iglesia del futuro.

Llego a la conclusión. Quien quiere comprender la orientación de la eclesiología conciliar, no puede olvidar los capítulos 4-7 de la constitución *Lumen gentium*, en los que se habla de los laicos, de la vocación universal a la santidad, de los religiosos y de la orientación escatológica de la Iglesia. En esos capítulos se vuelve a destacar una vez

más el objetivo intrínseco de la Iglesia, lo que es más esencial a su existencia: se trata de la santidad, de cumplir la voluntad de Dios, de que en el mundo exista espacio para Dios, de que pueda Dios habitar en él y así el mundo se convierta en su "reino". La santidad es algo más que una cualidad moral. Es el habitar de Dios con los hombres, de los hombres con Dios, la "tienda" de Dios entre nosotros y en medio de nosotros (cf. Jn 1, 14). Se trata del nuevo nacimiento, no de carne ni de sangre, sino de Dios (cf. Jn 1, 13). La orientación a la santidad es lo mismo que la orientación escatológica, y de hecho ahora esa orientación a la santidad, a partir del mensaje de Jesús, es fundamental para la Iglesia. La Iglesia existe para convertirse en morada de Dios en el mundo, siendo así "santa": por ser más santos se debería competir en la Iglesia, y no sobre mayores o menores derechos de precedencia, ni sobre quién debe ocupar los primeros lugares. Y todo esto, una vez más, se

BIBLIOGRAFÍA

1. **Grandes Temas Bíblicos**
Barcelona – Ed Portavoz – 1976
2. **CHAFER, Lewis Sperry**
El libro Siempre Nuevo
Florida – Ed Vida 1983
3. **DELGADO, José Silva**
Rio de Janeiro – Ed CPAD
4. **Lições Bíblicas**
5. **YOCCOU, Raul Caballero**

Eclesiologia

Buenos Aires – Ed Mentor – 1977.

Pastor Adaylton Almeida Conceição (B.T.; M.T)

adaylton[arroba]yahoo.com.ar

Director General

Seminario Teológico Evangélico Manantial

Ministerio manantial [arroba] hotmail.com

NO COPIAR